

JAVIER TAFUR

LOS JUDIOS EN SEFARD

**- La Poesía Hebrea
En El Al-Andalus -**

**EDICIONES LA SILABA
COLECCION OCARINA**

LOS JUDIOS EN SEFARD

La poesía Hebráico - Española en el período del Al - Andalus.

Cali, Colombia 1996

c Javier Tafur González
Ediciones La Sílabá
A.A. 1919. Cali, Colombia S. A.
Diagramación
Ilustraciones
Impresión

Mi interés en estos temas no alcanza a justificar mis carencias, pero espero que estas, menos que ser disculpadas, motiven a mis colegas a una más fundamentada y exhaustiva investigación, como lo amerita el período del Al-Andalus, del que históricamente se nos ha privado de conocer y es esencial en la comprensión y estudio de nuestro propio ser.

TABLA DE CONTENIDO

PROLOGO

La poesía Hebráico-Española

Regreso de la Cautividad

Sefarad

Los tiempos antiguos de la Diáspora (135D.C.) al siglo VII (711)

PERIODO DEL CALIFATO

(711-756 Califato Dependiente de Damasco y de Bagdad. 756-1031

Emirato independiente)

Hasday Ibn Saprut

Primeros Poetas

Menahen Ben Saruq

Dunach Ben Labrat

Otros Poetas y Aljamas

Josef Ben Ishaq

Poetas de Fines del Califato

Ishaq Ben Chicatella

Ishaq Ben Levi

PERIODO DE TAIFAS Y ALMORAVIDES

(1031-1091).

La Poesía Hebráico-Española en los Reinos de Taifas.

Samuel Nagrella

Gabirol Selomo Ibn Yehuda

Mosé Ibn Ezra

Yehudá Ha - Levi

LOS ALMOHADES Y LAS PERSECUSIONES RELIGIOSAS.

(1195-1212 - Reunificación del Al-Andalus. Los castellanos son derrotados por los Almohades en Alarcos 1196).

El Período de la Decadencia de la Poesía Hebráico-Española.

Proscripciones del Emir Abdelmunem; la Islamización forzada.

LA RECONQUISTA Y LA INQUISICIÓN.

(1212. victoria cristiana en Navas de Tolosa. Hundimiento del Gobierno Almohade. División del territorio entre los distintos jeques árabes). 1232-1492... Al-Andalus queda, poco a poco, reducido al Reino de Granada. El Edicto de Expulsión. Capitulación de Granada.

Abraham Ibn Ezra

CRONOLOGIA DE LA ESPAÑA MUSULMANA BREVE
RESEÑA HISTORICA DEL PUEBLO HEBREO

EL CANTAR DE LOS CANTARES
(Fragmento)

Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía;
has apresado mi corazón con uno de tus ojos,
con una gargantilla de tu cuello,
!Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía!
!Cuán mejores que el vino tus amores,
y el color de tus unguentos que todas las especias
aromáticas !

Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa;
miel y leche hay debajo de tu lengua;
y el olor de tus vestidos como el otro del Líbano.

Huerto cerrado eres, mi hermana, esposa mía;
fuente cerrada, fuente sellada..

Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves,
de alheña y nardos;
nardo y azafrán, caña aromática y canela,
con todos los árboles de incienso;
mirra y áloes, con todas las principales especias.

POESIA HEBRAICO ESPAÑOLA

En anterior ocasión nos aproximamos a la literatura en Al-Andalus (1), y particularmente a la literatura árabe y su influencia en la literatura castellana.

Las referencias a la literatura hebraico-española fueron frecuentes, prácticamente una exigencia metodológica para poder dar cuenta, así fuera someramente, de la floración literaria en este interesante período de la historia.

Según se anota en la " Historia General de las Literaturas Hispánicas " , publicada bajo la dirección de Guillermo Díaz - Plaja. " .. la literatura hebraico-española ofrece un súbito interés tanto por lo que representa a la evolución de la literatura hebrea en general como por sus relaciones con otras literaturas medievales europeas: la latina medieval y algunas literaturas romances" (2).

REGRESO DE LA CAUTIVIDAD

Es sabido que al volver los judíos de la cautividad de Babilonia, llegaron a Palestina hablando el arameo. En esta lengua - cercana al hebreo - se les explicaba el Antiguo Testamento, cuyas paráfrasis son conocidas con el nombre de **Targun**.

Se dice que en arameo hablaron Jesús y sus discípulos y en arameo se redactaron las normas que regulan la vida jurídico religiosa de los judíos, la Michná, a fines del siglo II, y los dos comentarios a la

Michná, conocidos con el nombre del **Talmud Palestinense** y **Talmud Babilónico**.

El hebreo quedó desterrado del ámbito literario; aunque era estudiado y acotado por masoretas y escribas, quedó como fosilizado incluso en el aspecto litúrgico. Muchas poesías litúrgicas de los llamados *Paytanine*, cultivadores de la tradición de los salmos, contenían expresiones gramaticales nuevas que contrariaban el espíritu de la vieja lengua hebráica.

SEFARAD

-LOS TIEMPOS ANTIGUOS-

De la Diáspora (135 D.C.) al Siglo VIII (711 D.C.)

Después de la destrucción del Templo y ruina de Jerusalén por las legiones romanas por Tito y Vespasiano (año 70 D.C.), después de la represión de Adriano contra el levantamiento mesiánico del año 135 D.C., se hizo imposible a los judíos su permanencia en Palestina y desde entonces hay que datar su diáspora por el orbe romano.

Bajo los emperadores cristianos y bizantinos, los judíos tuvieron sus escuelas de masoretas en Galilea y Tiberíades.

El término “sefard”, aparece en la Biblia y con él el judaísmo ha identificado históricamente a la península Ibérica.

La lengua árabe es muy próxima al hebreo y al arameo, y se impuso con la conquista musulmana.

Las califas Omeyas de Damasco y los Abbasíes de Bagdad fueron tolerantes con las poblaciones cristianas y judías.

El hebreo soportaba ahora otra dominación y se veía suplantado por el árabe, pero en la remota Sefarad, en la corte de Abderrahman III, “ abierta felizmente a todos los aires de la cultura, tuvo lugar un fenómeno de la mayor importancia en la historia literaria hebráica: fue la palingenesis del antiguo idioma de los patriarcas, el renacimiento del puro estilo bíblico, alentando no ya solo en la poesía sinagogal litúrgica, sino además en la poesía profana y en la prosa” . (3)

Los Judíos españoles se beneficiaron de la tolerancia de los emires y califas de Córdoba, llegando a tener acceso al palacio. Un ejemplo de ello es el caso del médico del califa Abderrahmán III, Abu Yusuf Hasday Ibn Saprut (915-970), originario de Jaén, quien posibilitó este remozamiento de la lengua hebrea bíblica. De su tiempo podemos decir que arranca la historia de la literatura hebráico-española.

Siguiendo a la historiadora Evelyne Kenig podemos recordar que vestigios arqueológicos atestiguan la existencia, hacia el año 1000 A.C. de una civilización floreciente alrededor de los tartesos en Andalucía, acaso la legendaria Tarshish que mantuvo relaciones comerciales con el rey Salomón. Los fenicios estaban en Cadiz y en las Baleares y los griegos competían con ellos. Los griegos fueron desalojados por los celtas, abandonando primero Galilea y Portugal, estableciéndose en las costas meridionales y orientales. Después llegaron los cartagineses.

La conquista de Sagunto, en el año 219 antes de Cristo, provoca la segunda guerra púnica y atrae a los romanos. Es el comienzo de una conquista que dura casi dos siglos. Publio Cornelio Escipión entra en las ciudades cartaginesas y funda una nueva colonia itálica, en el lugar de la Sevilla de hoy, donde nacieron los emperadores Trajano, Adriano y Teodosio.

La resistencia de los pueblos del interior fue más fuerte, en especial la de los lusitanos y los vascos.

Los romanos (19ª.C. y 409 D.C.) dieron cartas de privilegio a los colonos en las ciudades que fundaron, incluyendo la ciudadanía Romana. La Península Ibérica conoce un gran desarrollo en estas áreas: *“Se edifican anfiteatros y acueductos y se inauguran largas carreteras. Todavía quedan vestigios de la Vía Lata entre Cadiz y los Pirineos. Se alzan ciudades nuevas: Zaragoza (Caesar Augusta) y Mérida (Emérita Augusta). Las alianzas matrimoniales entre romanos e indígenas favorecen la promoción social de una categoría hispanorromana que habla el latín y respeta las costumbres y los ritos romanos.*

España contribuye con una serie de personalidades: el poeta satírico, Marcial; el príncipe de los retóricos, Quintiliano; el estóico Séneca, entre los más famosos”. (4)

España acoge todos los concilios que van a determinar la evolución del cristianismo: el concilio de Elvira, en el año 301; el concilio de Zaragoza, en el año 380; el concilio de Toledo, en el año 400. No obstante “el paganismo”..., se sigue practicando en toda la península, especialmente en el país vasco. En otras regiones prospera el sincretismo.

A la muerte de Teodosio se divide el imperio en Roma y Bizancio, y se producen las invasiones germanas (409); vándalos y suevos se establecen en Galicia y Portugal.

Veamos cuál era la condición de los Judíos en el Período Romano.

Aunque algunos hablan de la presencia judía en España desde la época de la destrucción del templo de Jerusalén (586 A.C.), los historiadores prefieren situarse en la época romana: **“Los judíos constituyen una comunidad nacional y religiosa autónoma, ni más ni menos tolerada que otras minorías”.** (5).

La ascensión del cristianismo y los concilios (Elvira) introducen discriminación y prohibiciones para los judíos, **como la prohibición del matrimonio con mujeres católicas, a comer en compañía de judíos y de hacerlo no podían comulgar.**

Roma impulsa a los visigodos contra los suevos.

Desde los años 450 hasta fines del siglo V, los visigodos llegan a conquistar los territorios de Aquitania, del Loira hasta los Pirineos y el Languedoc. Burdeos y Tolosa son ciudades visigóticas y toda la península ibérica.

Bajo el poder visigótico la población judía se concentra en las poblaciones del sur y del este, en las futuras Andalucías y Cataluña.

El primer Código Visigótico, **Lex Romana Visigothorum**, promulgado en el año 506, vuelve a la reglamentación antijudía del Código de Teodosio: **“Prohíbe a los judíos el acceso a los cargos públicos, los casamientos mixtos, la construcción de nuevas sinagogas” ()**

El concilio de Toledo (633) persigue a los sospechosos de prácticas judaicas; **“se les arrebatan sus hijos para educarlos en conventos y familias cristianas”**, como consecuencia surgen los primeros núcleos criptojudíos que se autoproclaman cristianos pero siguen **“judaizando secretamente”**.

El Rey Chindasvinto (642-653) promulga nuevos decretos, **incluso amenazando con la pena de muerte.**

El Rey Ervigio actúa con iguales criterios.

El concilio de Toledo pretende la conversión general de todos los judíos **“..en el plazo de un año bajo pena de flagelación, confiscación de bienes y destierro perpetuo”**. El Rey Egica (687-702) se muestra indulgente con los conversos, pero severo con los judíos.

La voluntad de los poderosos visigodos identificar el poder del estado y de la iglesia.

Los judíos tuvieron mejores tiempos con los romanos.

La condición de los judíos en la España Musulmana (711-1492) vuelve a ser diferente. Recordemos como los árabes salen de la Península Arábiga, después del 632, enviados por los califas de Damasco, y conquistan Egipto, Libia y Africa del Norte y el Magreb.

Akila, descendiente del Rey Vitila, aspira a suceder al trono, pero las tropas de la Betica nombran a Rodrigo. *“La conspiración se despliega: Akila llama al conde don Julian, de Ceuta y a los musulmanes de la provincia. Tarik, el gobernador árabe del Keruán, pasa por las columnas de Hércules y se reúne rápidamente con los caballeros de Akila.”* (7)

El encuentro del ejercito de Rodrigo y el de Tarik, tuvo lugar en Guadualete. Rodrigo muere, Tarik, vence.

Por esta época (a mediados del siglo XIII), la península ibérica, estaba dividida entre el reino de Portugal, el de Navarra, la corona de Castilla (que comprendía Castilla, Galicia, León y andalucía), la Corona de Aragón (que reunía, bajo la autoridad del Rey los condados autónomos de Cataluña, el reino de Aragón, los reinos de Valencia y Baleares; y la isla musulmana... el reino de Granada.

Sancho IV, El Bravo tomó medidas antijudías; bajo la presión de Las Cortes **se les excluyó de los cargos financieros de la Corona; se les prohibía la compra de tierras, como a los moros; se les obligaba a vender las que tenían excepto su lugar de residencia permanente.**

El resultado fue que se propagó una ola mesiánica por las comunidades judías.

Bajo la autoridad de Alfonso XI, sostiene E. Kenig, que la condición judía empeoró. Un concilio en Zamora pidió **la aplicación estricta de las instrucciones sobre los testamentos judíos; alejamiento de la vida pública; separación de los cristianos; imposición de distintivos externos; prohibición de edificar nuevas sinagogas; restricciones sobre préstamos con interés.**

En el año 1313 las cortes adoptaron resoluciones similares. En 1336 Gonzálo Martínez de Oviedo propuso su expulsión y la confiscación de los bienes. Medidas discriminatorias se tomaron en 1348 y 1351, **y en 1354, rumores acusaron a los judíos de haber asesinado a Alfonso XI** mediante el envenenamiento de los pozos públicos con la bacteria de la peste, generando un sangriento ataque contra la judería de Sevilla.

En Aragón, el Rey Jaime II (1291-1327), inauguró una política liberal para con los judíos, y se comprometió a garantizar su protección, pero **permitió al inquisidor de Tolosa procesar el Talmud y quemarlo públicamente.**

La persecución de los judíos se fue propagando de tal manera en Sevilla los días 4, 5 y 6 de junio/1391, se destruyeron comunidades enteras, muchos fueron asesinados y muchos otros se convirtieron; se dice que las matanzas de valencia y Barcelona fueron de las más horribles.

Veamos en el período de Castilla y Aragón, bajo Isabel (1474-1504) y Fernando (1474-1516), como transcurrían aquellos tiempos, según los describe E. Kenig:

“Isabel y Fernando se comprometieron a asegurar la reestructuración de la iglesia y la aplicación de su autoridad contra la decadencia de las costumbres religiosas en los monasterios y entre los conversos. En el año 1478, la institución de la Inquisición –el Santo Oficio–, cuya meta era reprimir y castigar las prácticas judaizantes de los conversos, fue un paso

importante en la política deliberada de unificación del reino bajo el lema "Un rey, una ley, una fe".

*En el año 1482 se estableció un consejo supremo de la Inquisición y se abrieron varios tribunales en las grandes ciudades para vigilar la pureza de la fe de los conversos. Se instauró un régimen de delación generalizada que perseguía a los conversos sospechosos de prácticas judaizantes. Se les sometía a horribles torturas para conseguir sus confesiones. Cientos de ellos fueron juzgados y quemados, varios miles fueron condenados a penitencias y penas humillantes; **el 1 de enero de 1483, la Inquisición proclamó la expulsión de los judíos de Andalucía, por presunta incitación a las prácticas heréticas de los conversos, que mantenían el contacto con ellos.** El mismo año, Tomás de Torquemada, del monasterio dominico de Santa Cruz de Segovia, fue nombrado inquisidor general de Castilla y Aragón.*

*La reconquista de Granada, última fortaleza musulmana de la Península Ibérica, duró diez años y acabó el 2 de enero de 1492. Fue un éxito militar al que contribuyeron los dos notables judíos más famosos de la época: Isaac Abravanel y Abraham Senior, ambos arrendadores de la corona. Los tratados de capitulación garantizaban la libertad de culto a los musulmanes, pero una nueva ola de intolerancia invadió España. **Los musulmanes se sublevaron en los años 1500-1501. Un año después, Isabel los obligó a convertirse o a desterrarse. La mayoría de ellos eligió la conversión, constituyendo una nueva categoría social: los moriscos.***

El 31 de marzo de 1492, Isabel y Fernando dieron un plazo de cuatro meses a la comunidad judía para marcharse de España. El 1 de agosto se acabó la evacuación de los que se negaron a ser bautizados.

Según algunas estimaciones, había unos 150.000 judíos en Castilla, 50.000 en Aragón y unos miles en Navarra. Aproximadamente 150.000 salieron de España, casi todos hacia Portugal, mientras que el resto se convertía. De Portugal partieron a África del Norte, al sur de Francia, a Holanda, a Turquía; entretanto, los que se quedaron en Portugal sufrieron numerosas persecuciones hasta su conversión forzada.

En el año 1504, el papa Alejandro VI otorgó el título de Reyes Católicos a Isabel y Fernando. Se inauguró una nueva era para España con el descubrimiento de América. La Inquisición siguió reprimiendo a los conversos y a los moriscos.” (8)

DEL AÑO 711 A 1492

Ese Siglo VIII es un siglo de enfrentamientos armados antes de conocer un gobierno centralizado, e Hispania, que antaño fue pagana, cristiana y arriana, que de nuevo se hace católica y romana, recibe al Islam.

Muza encabeza las tropas a nombre del califa de Damasco; su hijo Abdal - Azzis sigue por el mediterráneo y Tarik avanza por el centro. **Los españoles sindicaron a los judíos de haber abierto las puertas a los árabes.** La península, poco a poco va adquiriendo cierta autonomía del resto del Islam.

En el año 750 los Abásidas sustituyen a los Omeyas en oriente. Uno de estos desembarca en Andalucía, y recluta medio millar entre los árabes que han permanecido fieles y algunos yeminitas. Abderramán vence en Córdoba, termina el Emirato y se inicia el Califato (756 al 1031). La administración central la estableció en Medina Azara, a unos dos kilómetros de Córdoba.

Los Omeyas se rodearon de letrados y científicos. La Corte se distinguía por su lujo; alternaban desfiles y procesiones; se recibía fastuosamente a los embajadores. La mezquita de Córdoba, que podía acoger a 50.000 personas era un centro importante de estudios y coloquios. Se traducían los textos griegos al árabe y al latín.

Los judíos gozaban de una relativa prosperidad, a pesar de la Dhimma o estatuto especial que les proporcionaba seguridad

mediante el pago de un impuesto. La mejora de las condiciones de vida de la población judía en las zonas musulmanas atrajo a muchos correligionarios de regiones colindantes e incluso de países lejanos.

Al principio los judíos en el plano religioso, dependían de las academias babilonias y cruzaban correspondencia con sus rabinos para tratar temas relacionados con la ley judaica, la **Halajá**.

Bajo el reinado de Abderramán III, el Hasdai Iben Sharput (915-970) fue encargado del comercio exterior y era consejero personal del califa. Como jefe de la comunidad andaluza judía extendió su protección a los judíos del mundo.

El sucesor de Abderraman, Mohamed 1 (852-886) tuvo de visir al terrible Almazor "*...su fuerte personalidad dominó al Califa y el califato entre los años 991 y 1002; reforzó su ejercito bereber e introdujo partidarios suyos en los círculos del poder*".

Una insurrección popular concluyó con la caída del sucesor del Califa y la muerte del visir. Fue el fin del orden político y el califato estalló en una multitud de pequeños reinos de Taifas (1031-1492).

En Toledo y Zaragoza, los miembros de la antigua aristocracia vivían siguiendo el modelo cordobés. En Granada, Ronda, Carmona y Málaga, los jefes militares de origen bereber, tomaron el poder, y empezaron a controlar Tortosa, Valencia, Denia, Almería. En Sevilla las autoridades religiosas detentaban todo el poder.

Dice Evelyne Kenig, en la "**Historia de los judíos Españoles hasta 1492**", la cual estamos siguiendo en esta presentación, **que las rivalidades entre las cortes de Taifas generaron un florecimiento cultural, y artístico muy rico en las comunidades judías y competían en todos los campos con sus colegas árabes.**

Algunos filósofos estudiaban el judaísmo dentro del contexto de las grandes corrientes filosóficas, en particular, el neoplatonismo y el aristotelismo, que predominaban. **“El judaísmo español vivió entonces una edad de oro, en una magnífica simbiosis cultural y religiosa.”** (9).

Algunos cortesanos judíos ocupaban puestos importantes; trataban de atraer a los mejores rabinos, traductores y científicos; uno de los más destacados fue **Samuel Ibn Nagrela (993-1056)**, quien presidió la comunidad judía andaluza durante 30 años.

Dos oleadas bereberes invadieron la España musulmana: primero llegaron **los Almorávides** (1080) –consagrados a Dios-; invitados por los monarcas de Taifas, bajo la presión de los teólogos musulmanes, colaborando contra el enemigo cristiano; **luego los Almohades** –unitarios- (1146) quienes instauraron la práctica islámica con rigor y se enfrentaron a los emires de Taifas reprochándole las alianzas con los reinos cristianos, **destruyeron sinagogas, iglesias, y persiguiendo a los judíos hasta la conversión o el destierro.** Los mozárabes se marcharon al norte. La familia de Maimonides huyó a Marruecos.

Los Almohades salieron de España hacia 1198 y su salida marcó el reinicio de la conquista cristiana.

Los Nasérides, antiguos colaboradores de los almohades, permanecieron en Granada y en sus alrededores hasta fines del siglo XV.

De otra parte, en la España Cristiana, la voluntad de reconquistar la península se propagó en el siglo XIII con el auge de la peregrinación hacia Santiago de Compostela.

El arzobispo de Tarragona, en el año 1267 recibió una orden del papa Clemente IV para que sometiera todos los libros judíos a la censura dominica y franciscana; de igual manera se tomaron medidas para limitar, la actividad financiera de los judíos. *“En el*

mismo año, Clemente IV publicó la Bula TURBATO CORDE, que definía las orientaciones de la inquisición en su combate con las tendencias judaizantes y conversos."

Una mención especial debemos hacer a **Castilla bajo el reinado de Alfonso X, el sabio.**

Así presenta este momento histórico E. Kenig: "Durante su reinado el castellano sustituyó al latín como idioma oficial y salieron a la luz algunas publicaciones en este idioma. La variedad de los patrimonios culturales encontró su perfecta expresión en los programas universitarios de Palencia, a partir del año 1212, y de Salamanca, a partir del año 1243. Alfonso estableció cátedras de hebreo en Sevilla y Toledo. Incluso proyectó al apertura de una institución científica en Murcia, una madrasa, escuela común donde se reunían cristianos, judíos y musulmanes.

*Después, el rey tomó una serie de medidas legislativas para reformar las costumbres sociales y políticas de Castilla, imponiendo un traje formal a cada clase social. Trató de limitar los encuentros entre judíos y cristianos para proteger a éstos de la influencia religiosa del judaísmo. Por supuesto, limitó los derechos civiles de los judíos, así como los de los musulmanes y herejes, sobre todo en asuntos de sucesión. Sus medidas y ordenanzas se compilaron en un código, las **Siete Partidas**, que se impuso en los reinos en el año 1348 como texto de constitución.*

*Su legislación, aunque raras veces aplicada, señalaba lo ambiguo de las relaciones entre los judíos y las cortes cristianas durante largos siglos. Por una parte, las **Siete Partidas** estipulaban una serie de medidas para la libre práctica de la religión y, por otra, tomaban disposiciones para favorecer su conversión.*

Alfonso X, a quien la leyenda atribuye una relación amorosa con una hermosa judía toledana, preservó la autonomía de las comunidades en materia religiosa y jurídica. Las autoridades administrativas –los mukademin en hebreo, y "adelantados" en español-, los ancianos y los rabinos podían negociar todas las cuestiones comunitarias. La gente

podía llevar un caso conflictivo ante un tribunal real cuyos jueces, los alcaldes, podrían consultar a los rabinos. Estos ejercían la justicia según las leyes de la Torah, del Talmud y de las decisiones de las grandes personalidades rabínicas del pasado. El rey mantenía para sí el derecho de nombrar a un anciano que controlaba la aplicación de la ley rabínica. Los documentos históricos mencionan el título de rab de los rabinos mayores y jueces supremos nombrados por el rey.” (10)

Los de este recorrido histórico que hemos presentado con el propósito de contextualizar el aporte judío literario en el período del Al-Andalus es pertinente volver a aquella época de tolerancia de los emires y califas de Córdoba, como es el caso que reseñamos de Abderrahmán”, para quien colaboró Ibn Saprut, por cuyos auspicios se afianzó la literatura hebráico-española.

PERIODO DEL CALIFATO

Hasday Ibn Saprut

Este médico y botánico judío dominaba el hebreo, el arameo, el árabe e incluso el latín. Estos conocimientos así como su talento político y diplomático le valieron importantes éxitos en la corte del califa.

Fue investido con el título de Nasi (ministro) y ejercía jurisdicción sobre todas las aljamas de los dominios califales; “ Cuidaba de mantener vivas relaciones con las celebradas academias talmudicas del Irak, con las escuelas por entonces muy florecientes de Kairuán y Costantina, todas la cuales le mandaban libros y obras científicas; en la Córdoba de los califas se iba formando ya un noble clima de emulación científica” (11).

Bajo su mecenazgo la España hebráica se independizó de las academias y gaones de oriente.

Primeros Poetas :

Menahen Ben Saruq, natural de la Aljana de Tortosa. Escribió una famosa epístola al rey Yosef de los Jazares, y una obra lexicográfica - Mahbéret -, que dedicó al estudio del hebreo.

Dunach Ben Labrat, natural de Fez. De regreso a occidente se fijó en Córdoba bajo la protección de Hasday. Sus intrigas hicieron desterrar a Menahem, a Tortosa.

Dunach quiso llevar a la poesía hebrea los giros árabes, introdujo la métrica - lo cual no era propio del estilo bíblico -.

En la Córdoba del califa Alhakam II, pretendió el cargo de Dayyan - Juez Superior de las Aljamas -, pero desairado emprendió viaje por el norte de Africa y murió en Damasco en el año 1005.

Este poeta compuso poesías para la liturgia.

Veamos el siguiente *Pizmon* - o poesía estrófica, con estribillo -, que era repetido por la asamblea de los fieles al final de cada estrofa.

PIZMON

Los ejércitos de tus ángeles en cohortes se distribuyen;
 por ellos eres santificado, oh Dios, hacedor de maravillas.
 Y tu pueblo Israel en asambleas se reúne;
 por él eres bendecido con las cinco bendiciones.
 “ Y tú eres el Santo que mora entre las bendiciones”.

Los Ofanim y los Serafines rodean el trono de tu pureza;
por ellos eres santificado, oh Dios, fuerte y temible.
Y tu pueblo Israel entona cánticos y aclamaciones;
por él eres bendecido, Tú que con tu soplo
los cielos expandiste.
“ Y tú eres el Santo...”

Los ángeles de tu carroza con llamas de fuego aparecen;
por ellos eres santificado, oh Dios, enaltecido y excelso.
Y tu pueblo Israel entona himnos y loores;
por él eres bendecido, Tú que juzgas
al pobre y al menesteroso.
“ y Tú eres el Santo ...”

Los ángeles luminosos son a modo de fulgidos destellos;
por ellos eres santificado, oh Excelso
sobre la sublime carroza.
Y tu pueblo Israel es diligente en sus adoraciones;
por él eres bendecido, Tú que escuchas
las entrañas y los corazones.
“ Y Tú eres el Santo...”

Las potestades de los cielos vuelan con grandes alas;
por ellos eres santificado, oh Dios,
armado de poder y fuerza.
Y tu pueblo Israel con plegarias hoy día se presenta;
por él eres bendecido, oh Dios longánime y sublime.
“ Y Tú eres el Santo...”

Los grandes luceros están suspendidos en el alto cielo;
por ellos eres santificado, oh Modelador de los astros.
Y tu pueblo Israel se reúne en las casas de oración;
por él eres bendecido, oh tú, Dios de la paz.
“ Y Tú eres el Santo...” (12)

Veamos otra de sus composiciones :

REHUTA

¿A quién abandonaste para siempre,
 puesto que en perpetuidad nos olvidaste?
 ¿Con quién te irritaste para siempre,
 puesto que en perpetuidad te irritaste?
 El cautiverio que nos impusiste sin redención,
 has convertido para nosotros en doble cautiverio,
 generación tras generación nos has cautivado.
 Entre todos los afligidos yo soy como una enseña,
 y entre todos los quebrantados yo soy como una divisa.
 ¿Acaso para todo prisionero no hay salvación?
 ¿Y para toda ansia no hay un término?
 ¿Por qué, pues, se prolonga mi cautiverio
 y se dilata y mucho se afirma ?
 Tú, oh, Dios, que en tus piedades
 te acuerdas de los ajenos,
 ¿acaso rehusarás apiadarte de tus allegados ?
 El piadoso y perdonador de los extraños,
 ¿acaso desdeñará perdonar el fruto de sus entrañas?
 Hemos al presente dispersados aquí y allí,
 y no hay quien consuele nuestros corazones;
 cada día se levanta contra nosotros un exactor
 y no hay quien tienda la mano para consolarnos.
 ¿ No ves que nuestro honor ha perecido,
 afrentadas nuestras faces,
 y aquellos que son unos miserables
 nos cubren de ignominia?
 !Oh Tú que peleas por nosotros, contempla
 cómo nuestros enemigos han tramado sojuzgarnos!
 ¿Quién está con nosotros fuera de tí, oh Roca?

¡Vayamos hacia El, y del adversario nos libraré!
 Nosotros somos tu pueblo y el rebaño de tu majada
 ¿Por qué nos abandonas en manos de los inicuos?
 ¡Oh! ¿Acaso nos esconderás siempre tu mirada,
 siendo nosotros tu porción electa entre todos los pueblos?
 Ha sido tu voluntad apartarnos del mundo,
 pues, ¿cómo nos esclavizas a capricho de los impíos?
 Antes nos redimiste de bajo el pesado yugo,
 ¿por qué nos abandonas ahora bajo la coyunda de Israel?
 Nos guardaste, nos sostuviste con tus maravillas,
 ¿acaso dejarás que se desvanezcan tus obras?...(13)

Quizás sea conveniente hacer referencia a las observaciones de Fernando Díaz Estefan, a propósito de la cultura Árabe Andaluza, en el sentido de que es del caso matizar la creencia tan generalizada y tan repetida de que fue Dunach el introductor de la métrica árabe en la poesía hebrea. Dunach, aunque nacido en Fez, se educó en Bagdad y allí sería quizás donde aprendió esta técnica que luego trajo a España; Jacob Mann, en su *The Jews in Egypt and in Palestine under the Fatimid Caliphs* (tomo 1 p. 22, n.2), ha señalado la probable existencia en Oriente, ya en la época siguiente a Sa'adyá Gaón, de **un círculo de poetas judíos imitadores en hebreo de la poesía métrica árabe; de ellos tomaría Dunach la innovación, que, aunque llegó de ser predominante, no pudo suprimir la poesía tradicional judía del verso libre, de la estrofa rimada con o sin estribillo o de la serie de versos morrimos sin sujetarse a medida alguna, como puede verse en los antiguos paytanim o poetas sinagogales.**

La moda de la poesía árabe “moderna” trajo a España la temática del amor pederasta, en la cual el mancebo, al que empieza a sombrear el bozo, de ojos hermosos, etc., es alabado por el poeta como si se tratara de una muchacha. Para Schirmann (en *Nuevas*

poesías de la Genizah, en hebreo, p. 157) los introductores de este tipo de poesías en la literatura hebrea fueron el citado Ibn Halfón y su contemporáneo Isaac Ibn Mar Saúl, ambos poetas hispanoebreos. De este último publica un ejemplo que parcialmente traducimos para que pueda ser comprado con sus semejantes árabes:

Hermoso de aspecto como una luna,
de hermosa estatura y cuyos rizos, son como púrpura
sobre la sien perlina;
como José, en la figura, y, en el pelo, Adonías;
de ojos, bello como el hijo de Isaí; me ha matado como a un Urías
y también ha incendiado mis riñones
y mi corazón con un fuego interno.
Al pasar por mí, me ha dejado sin corazón ni ciencia;
el amado de mi alma me ha matado...
y mi alma por él está muy enferma y también errática y
suspirante.
Sus desiertos son sobre mi corazón como lluvia en secarral...

La alusiones a personajes bíblicos judaizan la poesía, compuesta con mentalidad literaria árabe. Nehemia Allony ha planteado la cuestión de hasta qué puntos esas expresiones de amor homosexual eran pura retórica de moda o, por el contrario, respondían a una depravación en las costumbres contaminadas del ambiente social musulmán. (14)

Este aspecto es igualmente comentado por José Ortega y Gasset y Emilio García Gómez en el prólogo y en la introducción del **Collar de la Paloma de Ibn Hazm de Córdoba**.

En el mencionado prólogo don José Ortega y Gasset hace algunas reflexiones sobre lo biológico, lo psicológico y lo social del amor, pertinentes a este punto de particular interés; veámoslas:

“Al asomarnos a este libro, la primera curiosidad que sentimos es averiguar si el amor fue entre los árabes el mismo afán que es entre nosotros. Suponer que un fenómeno tan humano como es amar ha existido siempre, y siempre con idéntico perfil, es creer erróneamente que el hombre posee, como el mineral, el vegetal y el animal, una naturaleza preestablecida y fija, e ignorar que todo en él es histórico. Todo, inclusive lo que en él pertenece efectivamente a la naturaleza, como son sus llamados instintos.

Sin duda hay en el hombre -¡gracias sean dadas a Dios y a Allah!- un repertorio residual de instintos, entre ellos esta sorprendente atracción erótica de un individuo por otro. Esto, claro es, ha existido siempre. Pero es preciso tener en cuenta que los restos de instintos aun activos en el hombre no se dan ni funcionan aislados jamás. Aun el más básico de todos, que es el de conservación, aparece complicado con las más abstrusas creaciones específicamente humanas, como el honor, la fidelidad a una creencia religiosa, la desesperación, que llegan inclusive a suspender su funcionamiento. Esta coalescencia de lo natural con lo cultural hace irrecognoscible al instinto, lo convierte en magnitud histórica que nace un día para desaparecer otro, y entre medias sufrir las más hondas modificaciones.

Por malaventura perturba la comprensión de esta realidad, que por ser elemental debía ser resplandeciente, el vicioso e inveterado uso de llamar con la sola palabra “amor” las cosas más dispares. Ejemplo del mismo error es denominar con el vocablo único “poesía” lo que hizo Homero y lo que hacía Verlaine, cuando, en efecto, se trata de ocupaciones apenas emparejables. En el caso a que vamos, la situación lingüística es especialmente desdichada, porque en las lenguas romances se llama “amor” a ese repertorio de sentimientos, y esta palabra nos es profundamente ininteligible merced a que arrastra una raíz para nosotros muerta, sin sentido. Nuestras lenguas la tomaron del latín, pero no era un palabra latina. Los romanos la habían, a su vez, recibido del etrusco, que es hoy una lengua desconocida, hermética. Este hecho lingüístico es ya de suyo bastante elocuente, pues ¿qué quiere decir que realidad tan íntima y, al parecer, tan universalmente humana como el ajeteo erótico

tuviera que ser nombrada por los romanos con un vocablo forastero? ¿Es que los romanos, antes de ser civilizados por los etruscos, no conocían eso que los etruscos llamaban “amor”, y, por tanto, que éste fue para ellos una “institución” nueva, algo así como un cambio de régimen en la existencia privada? Que algo parecido a este aconteció queda automáticamente probado por este hecho lingüístico. Pero entonces se pregunta uno que diablos sería eso que los etruscos habían inventado y cultivado y refinado y a que dieron, por razones semánticas para nosotros ocultas, el nombre de “amor”, llamado a tan ilustre destino. La Historia, si se la sabe mirar, está llena de escotillones como éste. Lo que se conoce de la vida etrusca declara suficientemente que el amor fue en aquel pueblo cosa muy distinta de lo que iba a ser para nosotros, y, a lo mejor, cuando a nuestro más férvido y etéreo sentimiento por una mujer le decimos “amor”, le estamos, sin saberlo, llamando una cosa fea. Los etruscos fueron uno de los pueblos más sensuales que han existido. Su sensualidad era torva, exasperada, desesperada. Tuvieron el genio de morir a fuerza de voluptuosidad.

En la página 94 del libro de Ibn Hazm leemos estos versos:

Te amo con un amor inalterable,
 mientras tanto amores humanos no son más que espejismos.
 Te consagro un amor puro y sin mácula:
 en mis entrañas está visiblemente grabado y escrito tu cariño.
 Si en mis espíritu hubiese otra cosa que tú,
 la arrancaría y desgarraría con mis propias manos.
 No quiero de ti otra cosa que amor;
 fuera de él no te pido nada.
 Si lo consigo, la Tierra entera y la Humanidad
 serán para mí como motas de polvo, y los habitantes del país,
 /insectos.

El lector irresponsable, que es el más sólito, patina con los ojos por estas líneas, y cree que se ha enterado, porque no contienen abstrusos signos matemáticos. Pero el buen lector es el que tiene casi constantemente la

impresión de que no se ha enterado bien. En efecto, no sabemos qué quiere decir el autor con la palabra “amor”.

No creo que la filosofía arábica haya llegado a las pulcritudes y fililés de hacer el estudio semántico de los vocablos; en este caso, de precisar lo que en el siglo X la sociedad andaluza entendía cuando escuchaba o leía la palabra que traducimos por “amor”. Porque, repito, significaba cosa bastante distinta de lo que nosotros entendemos con la nuestra. Baste hacer constar que esos verso van dirigidos a un hombre. Bien sé que también entre nosotros se da con alguna frecuencia el amor homosexual de varón a varón. Pero es incuestionable que en Europa “amor” significa, primaria y sustantivamente, algo que del hombre va consignado a la mujer y de la mujer es emitido hacia el hombre.

Lo que sea un amor de hombre a hombre o de mujer a mujer no le entendemos sin más; antes bien, tenemos que practicar una difícil operación de desarticular aquel sentido primario de la palabra e intentar, un poco a ciegas, una rearticulación diferente para figurarnos el erotismo homosexual. Ahora bien, como García Gómez hace constar, en este libro el amor es indiferente a las diferencias sexuales, y esto basta para que debamos representarnos el amor árabe como una realidad de sobra dispar a la que venimos ejerciendo los occidentales. Y tampoco puede decirse que sea similar a la que venimos ejerciendo los occidentales. Y tampoco puede decirse que sea similar a la que Platón describe, porque en Platón el amor no es indiferente a los sexos, sino que tiene su sentido primario en el amor de varón a varón. Platón, inversamente a nosotros, no entendía bien lo que pudiera ser un amor de hombre a mujer.

Con todo esto no pretendo sino avivar, del modo más breve posible, la conciencia de que este asunto del amor es sobremanera climatérico, y que no hay un amor natural frente al cual aparecen, por contraste, los amores antinaturales. Bien podían los que perpetúan la opinión contraria a esta sentencia sentir más noble orgullo por sus creencias, y en vez de escudarse en una supuesta naturaleza que recomienda un amor como natural y rechaza otros como anti-naturales, hablar enérgicamente de amores como es debido y amores como no es debido, de lo que es moral y de lo que es inmoral. El amor es, como antes insinué, una institución,

invento y disciplina humanas, no un primo de la digestión o de la hiperclorhidria.” (15)

Similares confusiones ofrece al lector occidental la poesía hindú, tanto mística como profana, donde el amado es cantado más allá de los referentes sentimentales propios de nuestra cultura, como, por ejemplo en los versos del maestro Darshan Sing (Amor a cada paso).

Poetas de Fines del Califato.

La poesía hebrea ascendió en el ambiente cultural del califato pero con las convulsiones que azotaron a la España Musulmana al derrumbarse el califato, pereció mucho de aquella floración, lo mismo que de la árabe.

Ishaq Ben Chicatella De Lucena

Compuso diversas poesías religiosas del género Azharot, pero no han llegado a nosotros.

Ishaq Ben Levi Ibn Mar Saúl

Volvamos a este autor del cual ya habíamos hecho mención en relación de los contenidos temáticos de Gabirol y el amor en la poesía de aquellos tiempos en Al-Andalus, y que nos llevó a citar al maestro José Ortega y Gasset.

Sobresale en el género penitencial.

Veamos la siguiente BAQQASA (**suplicación**).

Se subraya que la composición comienza y acaba con el mismo verso, como sucede con frecuencia en los salmos y en las casidas árabes.

BAQQASA

Dios mío, según mi perfidia no me juzgues,
ni según mis obras quieras medir mi pecho.
Págame según tu magnanimidad, y así viviré,
y no me retribuyas según mis méritos.
El orgullo de mi alma ante ti humillaré,
y en mi dolor mi corazón rasgaré, no mi manto.
Heme aquí enfermo de corazón y acongojado
por mi crimen, mi suma maldad y mi locura.
Aturdido de dolores, y no por obra del vino, encontreme,
después que mis pasos de tu camino resbalaron
¿qué responderé y dónde auxilio encontraré?
¿En el día del juicio en quién me refugiaré?
Ciertamente mis transgresiones están ante mis ojos,
mi deshonra enfrente de mí y a mi lado.
Si mis vecinos pudieran oler mis pecados,
en seguida huirían y de mi se alejarían...
A ti vuelvo mis ojos, con mis preces, oh Señor,
en mi gemir escucha mi lamento y mi voz.
Tú, porción de mi heredad, roca de mi fortaleza,
anhelo y confianza mía, fuerza y virtud mía,
quieras guiarme por la senda de rectitud
que va hacia tí; establece mis caminos,
perdona mis faltas y endereza mi corazón,
el cual vaga perdido como pastor insensato.
Atiende a mis suspiros mientras golpeo a tu puerta,
dispónte, Roca mía, a remediar mi dolor y mi cuita,
redímeme de mi pecado, Cumbre de mi gloria,

fuerza mía en mi cautividad y en mi flacidez,
 bálsamo de mi dolor, alegría íntima de mi ser
 mi gozo en mi tribulación y en mi pena.
 Humildemente iré a ti y me postraré,
 sin fuerzas para implorar tu benignidad.
 Ten en cuenta, Señor, que tu recuerdo mora en mi pecho
 y en mi mente a lo largo de mis días y mis noches;
 mírame, compadécete de mí, Dios de verdad;
 alcance gracia a tus ojos la ofrenda de mis loores,
 guíame durante el tiempo de mi combate,
 pastoréame en los días de mi efimera vida,
 indulgenciame y expía mis obras
 y computa mi cántico como el canto de los levitas;
 y cuando tu criatura comparezca a juicio,
 Dios mío, según mi perfidia no me juzgues. (16)

Este procedimiento es significativo y de gran valor a la hora de examinar las moaxajas, jarchas y zejeles; forma parte del estilo de éste período.

En la introducción a su versión del Collar de la Paloma, Emilio García Gómez sostiene que la "Tesis Arabe", de su influjo sobre los albores de las literaturas románicas particularmente en el aspecto métrico. Sostiene que el descubrimiento de "jarchas" romances en las moaxajas andaluzas, tanto árabes como hebreas, confirma la existencia en la Andalucía musulmana bilingüe de una lírica popular romance "suigeneris", anterior a la provenzal, y primer eslabón de la galaico portuguesa y de la castellana..." (17).

PERIODO DE LAS TAIFAS Y ALMORAVIDES.

El literato y crítico hispano-judáico de la generación inmediatamente siguiente, Mosé Ibn Ezra, describe aquellas convulsiones y su efecto sobre las letras hebráicas :

“ Entonces las calamidades de todo género se aumentaron y el mundo rebozó de desgracias. El hambre señoreaba en las ciudades y la carestía oprimía los pueblos; los males llegaron hasta las mismas puertas de la Corte y de la capital, Córdoba. Todo género de adversidades cayeron encima de dicha ciudad, dejándola destruida. Decayeron las ciencias, pues faltaron los sabios y la gente era presa de aquellas desventuras. Cuando mejoraron los tiempos y el país pudo respirar de aquellos males, brilló otra generación de poetas cuyas composiciones eran suaves y delicadas, y cuyos temas de inspiración eran celebrar la vida graciosa y alegre” . (18)

Ezra alude al período de los reinos de Taifas, que fueron los que se repartieron la herencia del califato de los Omeyas de Córdoba.

El clima cultural se irradió por toda España y sobresalieron las cortes de Toledo, Zaragoza, Sevilla, Granada , Badajoz, Valencia.

Los judíos se beneficiaron de esta mayor difusión de la cultura, de la emulación que establecían entre sí los diferentes reyes de Taifas.

Los judíos ocuparon cargos palaciegos y alternaron con otros literatos y sabios musulmanes.

“ Nunca en la España musulmana se respiró una atmósfera de más libertad, de mayor tolerancia religiosa y aún, quizá, de mayor disipación de costumbres, como en aquellas cortes de Taifas, que vivieron casi siempre en continua lucha civil unas con otras, hasta que en su mayor parte fueron absorbidas por la avalancha almorávide, para luego, con la rápida decadencia de estos últimos volver a reaparecer fugazmente ante la definitiva arremetida de los cristianos y de los almohades” . (19)

De la actividad de estos reyes llegó a decirse que cada uno pensaba recibir fama imperecedera más por los elogios de una casida encomiástica, o por la dedicatoria de una célebre obra científica, que por la suerte de las armas.

Los judíos participaron en las cortes.

Uno de los casos más destacados es el de Samuel Ibn Nagrella y su hijo Josef que fueron a modo de visires de la corte de los Ziríes de Granada.

En la corte de los Tuyibies de Zaragoza igualmente destacó otro diagnatario judío Yegtiel Ibn Hasan quien se convirtió en mecenas de muchos judíos que a él acudían.

Igualmente ocurrió en las cortes Badajoz, Toledo, Sevilla, etc., e incluso en el período de los almorávides, ocupando principalmente el cargo de médicos.

También participaron los judíos en las cortes cristianas de Castilla y Aragón.

LA POESIA HEBRAICO-ESPAÑOLA EN LOS REINOS DE TAIFAS.

La poesía arábigo española, bastante occidentalizada, se salía con frecuencia de los tópicos y clisés de la poesía beduina clásica y recogía y poetizaba la vida ambiente; también los judíos cantaron la vida que les rodeaba en bellas composiciones :

“ De la gran aceptación que tuvieron nos da prueba la gran abundancia de copias conservadas a pesar de los estragos del tiempo. No solamente produjeron loas, panegíricos, elegías,

destinadas, según la moda árabe a los mecenas y amigos ilustres, sátiras como flechas envenenadas para los enemigos y rivales, sino que presentan una rica floración de poesías en las cuales se describe con trazos de una técnica muy cuidada, el amor, la amistad, la belleza del campo, los jardines, el embelezo de la primavera que llega, los placeres de los convites, el vino. En general, esta poesía sigue de cerca los modelos Nuwaretta (poesía floral) y Tagazzol (poesía amorosa), pero dentro de unos límites más comedidos que los de la frecuentemente libre y sensual Musa árabe". (20)

Dicen los estudiosos de este período que igualmente siguieron los hebreos el tono filosófico y sapiencial y la gama seria de la poesía Zuhd de los árabes.

Es abundante la producción paremiológica de raigambre bíblica, en la que se recomienda la sabiduría, el temor de Dios y el abandono de los fugaces gozos de este mundo. Señalan que el tema de **La Disputa del Alma y del Cuerpo ante el Supremo Juez** a la hora de la muerte, ya se encuentra en estas composiciones anticipándose a los poetas romances.

Pero donde los autores hebraicos se revelan más auténticos es en su poesía sagrada llena de resonancias bíblicas y midrashicas, acrecida con las nuevas aportaciones de la filosofía y cosmología greco-oriental de la psicología neoplatónica, con las elucubraciones de la Cábala, con las ansias permanentes del mesianismo judaico.

La poesía profana, a imitación de la árabe suele ser métrica y rítmica como las casidas. En las composiciones populares emplean la forma estribillo a la manera del zéjel y la moaxaha.

En la poesía sagrada aparece raramente el metro y es frecuente la forma estrófica con estribillo con influencia de la poesía sinagoga, de los salmos y de los Paytanim: " ..En rigor es una forma estrófica

dialogada o colectiva en la cual el solista o corega entona cada una de las estrofas, y luego el público o asamblea responde con el estribillo o responsorio, que es de la misma rima que el último verso de las diferentes estrofas” .

A menudo estos estribillos y los últimos versos de las estrofas, de rima común, son versos sacados de los pasajes bíblicos, técnica semejante a la Tadmin o Iqtibas de los árabes, y que fue también empleada después por las diferentes poesías europeas.

Así mismo, a veces, las estrofas están articuladas o concatenadas unas con otras y la palabra final de la una es igual a la inicial de la otra; el acróstico en sus diferentes clases: alfabético, onomástico; etc., aparece a menudo en estas poesías.

Las composiciones hebraico-españolas, ofrecen mucho interés en el estudio del estrofismo medieval; aunque recibía las influencias arábigo - españolas populares, tenía también conciencia de su tradición estrófica bíblica y sinagoga.

Veamos algunos poemas :

Este de Samuel Nagrella (Mérida 993-1056) :

ELEGIA

He oído la voz de la tormenta que de la nube irrumpía,
 así como la luz antes se difundía,
 y socavó la vieja ciudad, de los fundamentos
 en los cuales largamente levantado se había.
 Y contemplé como todos sus moradores
 hicieron vía hacia la muerte sombría.
 Y al perecer todos, el íntegro y el perverso,

el sabio y el ignaro, una idea en mi surgía.
 Reflexioné sobre ella
 y en mi corazón decía :
 ¿ Cómo es posible que el hombre puro junto al inicuo
 perezca, el sabio con el ignaro en una misma ruina?
 Si no fuera que Tú, oh Dios, posees un bien,
 que has acervado para los que te temían.
 Si en este mundo afliges al hombre bueno,
 multiplicarásle luego tus bondades pías.
 Si en este mundo a llorar le obligas,
 reiráse muy mucho en la otra vida.
 Puesto que Tú, tanto nos excedes,
 haz con nosotros tu voluntad divina,
 Tú, talmente, en el cielo,
 y nosotros, talmente, en la tierra.
 Confiésote y tu nombre ensalzo,
 puesto que contemplo tus cielos,
 y digo: !Cuán magnificas son tus obras!
 !Toda la tierra llenan tus prodigios!
 Tú eres el Dios hacedor de maravillas,
 que has manifestado a los pueblos tu gloria.(21)

* * *

Gabirol Selomo Ibn Yehuda.

Representante de la filosofía judía en España (Málaga 1021 - 1070?). Conocido también como poeta por su poema didáctico "La Corona Real" (Kéter Malkut). Su obra principal, "La Fuente de la Vida" es un tratado sobre la voluntad creadora de Dios, en el que se combinan tesis de la religión hebrea con otras de las filosofías platónica y aristotélica; escrito en árabe con el título "Yambú al Mayya" fue vertido al latín (Fons vitae) por Juan Hispalense y Domingo Quedisalvo; se ha conservado así mismo un compendio en hebreo (Migor Mayyim). (22)

CANTO DE PRIMAVERA

Ven, amigo mío, preclaro como los luceros,
 ven conmigo, y habitaremos entre las alquerías.
 ¿No es ya hora que podamos pasear por los vergeles
 y escuchar en nuestra tierra el canto de las golondrinas?
 Nos sentaremos a la sombra de las palmas
 y de los granados,
 a la sombra de los manzanares y de los sotos,
 nos pasearemos por los alcores de las viñas,
 nos gozaremos en su floración bellamente rediviva..." (23)

* * *

Atendamos a este Mustayab (o responsorio para la mañana del día
 primero de Año Nuevo)

MUSTAYAB

Te alabaré, Dios mío, el Rey.

Rey omnipotente, morador de la altura,
 hacedor del mundo con sabiduría,
 que expandiste los cielos con fortaleza
 " muy antes que reinara algún rey".
 " **Te alabaré,...**"

Rey que por sí solo suspendió la tierra sobre la nada:
 le ensalzaré en la reunión de la gran asamblea,
 y para El reconocerá toda alma:

“ ¡El Señor de los ejércitos es el Rey!”

“ **Te alabaré,...**”

Rey que se oculta en el misterio de sus moradas,
temido en la reunión de sus santos,
de los miles de miríadas,
reverenciado en todos los estadios

“ Por los que sirven a la faz del Rey”

“ **Te alabaré,...**”

¡El Rey! Alabadlo con cántico ordenado,
el Dios excelsa sobre toda bendición,
sea para el Señor la realeza,

“ sea el Señor el Rey”.

“ **Te alabaré,...**”

Rey que creó con su generosidad los cielos,
y estableció la amplitud de sus escabeles
sobre los ríos y los mares

“ los cuales derramó el Rey”

“ **Te alabaré,...**”

Rey que amplio límite al mar dispuso,
Dios sublime y enaltecido,
su gloria los cielos cubre

“ así como trono de Rey”.

“ **Te alabaré,...**”

Rey único que ilumina la tenue materia,
mientras el sol se levanta del lado de oriente
como un gigante que va a recorrer su carrera,
“ y proporciona delicias de rey”.

“ **Te alabaré,...**”

Rey majestuoso, alcánzanos tu merced,
 y ten a bien serenos propicio.
 !Oh, pudiera yo hablar gracia a tus ojos,
 “ Señor mío, el Rey!”
 “ **Te alabaré,...**” (24)

Y detengámonos en este pasaje de su reconocida poesía :

KETER MALKUT

Dios mío, estoy confuso y avergonzado para
 permanecer a tu faz, pues sé que según la magnitud
 de tu grandeza así es el extremo de mi bajeza y
 oprobio, y que según la fortaleza de tu poder así es
 la debilidad de mis fuerzas, y que según tu plenitud
 así es la deficiencia de mi conocimiento.

Puesto que Tú eres uno, Tú eres rico, Tú, fuerte;
 Tú, firme; Tú, grande; Tú, sabio; Tú, Dios.

Y yo soy gleba y gusano, polvo de la tierra, vaso
 lleno de corrupción, piedra insensible,
 sombra vagabunda, “ viento que va y no vuelve”,
 veneno de áspid.

Pérfido de ánimo, incircunciso de corazón,
 tumultuoso de ira, forjador de vanidad y mentira,
 altivo de mirada, pronto a la ira, impuro de labios, tortuoso de
 caminos, precipitado de andares.

¿Qué soy yo? ¿Qué es mi vida,
 qué mi fuerza, qué mi justicia?

Estimado como nada todos los días de mi vida,
 !cuánto más después de mi muerte!

De la nada vengo y a la nada voy.

Y he aquí que vengo a tu faz, “ no conforme a la ley”,
 con altivez de rostro e impureza de pensamientos,
 con natural lúbrico, inclinado a sus abominaciones,
 con concupiscencia insolentada y alma no purificada,
 corazón inmundo extraviado y corrupto, cuerpo lacerado, lleno de
 confusión, continuamente sin cesar.

Dios mío, sé que mis pecados superan todo cálculo,
 y que mis culpas rebasan toda mención.

Pero recordaré de ellos en la medida de una gota
 del mar, y me confesaré con ellos;
 quizá así aplacaré el clamor de sus olas y su
 estrépito.

“ Y Tú oirás desde los cielos, y perdonarás.” (25)

* * *

Leamos estos dos poemas breves -Resagot -, a manera de saetas,

RESUT

Interrogáronme mis pensamientos, admirados:

- ¿A quién buscas en las altas esferas ?

- Dije: Al Dios de mi vida, al amor de mis amores,
 pues mi alma y mi carne por El ansían;
 mi gozo y mi riqueza están en mi Creador,
 y cuando en El medito, todo mi ser suspira.

¿Por ventura se complacería mi alma en el cántico
 si no bendijera del Señor Dios el hombre? (26)

* * *

Te he deseado en todas mis auroras y crepúsculos
 y he dirigido hacia ti mis manos y mi faz.
 Hacia ti clamo con el corazón talmente ansioso
 como el menesteroso que pide
 junto a mi puerta y mi umbral.
 Las alturas no son bastantes para contenerte
 y, sin embargo, tu morada está junto a mis brechas.
 ¿Acaso no guardaré en mi corazón
 el nombre de tu gloria,
 y no prevalecerá tu amor hasta que domine en mí?
 Yo, por tanto, ensalzaré el nombre del Señor
 mientras el hálito del Dios vivo sea en mí. (27)

* * *

De sus poemas satíricos y báquicos, incluimos algunas muestras,
 según traducción de Elena Romera, de la edición de Alfaguara.

De los Calumniadores

Aquel que propala defectos de un hombre aguerrido
 ¿acaso hará noche de día? (28)

Consejos a un Amigo

Sube a mí, hombre sabio y entendido;
 no vayas en consejo de tu pueblo
 ni sigas sus senderos. Un ángel soy; los otros
 son gentes de Gomorra
 y tu eres Lot que moras entre ellos. (29)

* * *

Palabras de Burla Contra Cierta Sujeto

Quédate en paz y déjame;
 apártate de mí, no sigas siendo
 duro de sentimientos y obstinado.
 Humíllate, no digas palabras altaneras,
 reposa y no me injurias.
 Cuida más tus poemas, refina tus palabras
 y en un crisol depúralas. Escapa
 antes de convertirte en pasto y presa
 de dientes de león. Y considera
 qué harás en el verano
 si ya en los días fríos del invierno
 se te ha quedado seca la sesera. (30)

* * *

Escarneciendo

A un sujeto tortuoso
 me invitan a amonestar
 dejando así en libertad
 lo que el trinche trincharía.

Mas ¿cómo decir podría
 al que es ciego: " Abre los ojos",
 o al que es sordo:
 " Aguza la dura oreja" ?

Para hacer algo a derechas
 no tiene capacidad,
 mas para hacer cualquier mal
 lleno está de competencia.

Hasta el punto en que si oye
 a un gallo que cacarea,
 el deseo le acomete
 de servirle de gallina. (31)

* * *

Vino, Amor y Muerte

Si me llevas, amigo, hasta las viñas
 y me das de beber, me llenaré
 de alegría y las copas de tu amor
 apegándose a mí quizás ahuyenten
 mis angustias. Y tú, si te bebieras
 de mi amor ocho vasos, yo hasta ochenta
 de tu amor bebería.
 Si a tu lado expirara, excava, amigo,
 mi tumba en las raíces de las viñas.
 Lávame con el agua de las uvas,
 embalsama mi cuerpo con perfumes y agraces.
 No llores, no hagas duelo por mi muerte;
 hazte flautas y cítaras y arpas.
 Sobre mi tumba no derrames polvo
 sino odres de vino añejo y nuevo. (32)

* * *

Salomón Ibn Gabirol es autor en lengua hebrea y además escritor en lengua árabe. Escribió en árabe porque árabe era la lengua habitual en la sociedad en que se desenvolvía.

Como hemos anotado antes, nació en Málaga y desde muy joven se fue a Zaragoza donde entró a formar parte de un círculo literario integrado por grandes figuras hebreas y musulmanas,

gozando del mecenazgo de Samuel Ibn Nagrela de Granada. Murió en Valencia, musulmana que el Cid aún no había reconquistado”, según enfatizó Fernando Díaz Estefan, en su estudio sobre Gabirol y la cultura Árabe Andaluza. (33).

La cultura hispanoárabe dedicó especial preferencia a la poesía, “el género literario que, por otra parte, había sido el más apreciado por los árabes beduinos” (34).

La poesía arabigoandaluza es, según Díaz Estefan, en su libro ya citado “una imitación de la poesía árabe clásica, neoclásica y moderna”.

El barón de Schack, en su conocida obra **“Poesía y Arte de los Arabes en España y en Sicilia”**, pone de relieve la incongruencia de que los poetas arabigoandaluces, que vivían entre vergeles y paisajes de rica vegetación, hablaran del desierto y de las huellas que había dejado el campamento viajero de la tribu amada, todo ello porque la poesía de los antiguos árabes era el modelo que había que imitar.

En nuestro estudio precedente, *“La Literatura en Al-Andalus”*, nos detuvimos señalando con detalle la evolución de esta poesía, hasta la incorporación del paisaje hispánico y la expresión de la nueva realidad socio cultural y política.

Es pertinente señalar sí, como lo anota Díaz Estefan, “Esta actitud de reverencia hacia oriente tiene su explicación en el hecho de que, por todas las naciones donde se sentaron, los árabes no olvidaron su origen oriental y siguieron recitando la poesía real o supuestamente anteislámicas, donde se describía la vida debuida y la lucha entre las tribus rivales; con las mejores de aquellas formaron la colección de las mullacas (colgadas), así llamadas porque según una tradición (...) las poesías vencedoras de las

juntas poéticas que se celebraban en la feria de Ukaz, se colgaban en la Kaaba.” (35)

La forma como se expresa la antigua poesía árabe es la Casida.

Aunque ya nos hemos detenido en ella en nuestro trabajo anterior conviene recordar algunos de sus aspectos principales como punto de referencia.

Veamos cómo la presenta Fernando Díaz – Estefan:

“Externamente está constituida por una larga tira de versos que tienen todos la misma rima; cada verso ha de sujetarse a un número fijo de pies, es decir, a una predeterminada combinación de sílabas largas y breves; la casida es, por tanto, poesía métrica.

En cuanto a su contenido, ha de comenzar por las quejas del poeta ante los restos del campamento de su amada, que se ha marchado ya; sigue la descripción de un viaje por el desierto, que suele dar lugar a la descripción del camello o del caballo y de alguna anécdota o alguna tormenta; se termina con una alabanza de la propia tribu o un ataque satírico a la tribu enemiga; el elogio puede destinarse a algún personaje concreto en lugar de la tribu y no pocas veces se termina en una autoalabanza que choca con la sensibilidad europea (...) Los elogios a las sátiras de los poetas famosos corrían en boca de todos y llegaban a constituir un timbre de honor o una molesta humillación. Con el tiempo, alcanzaron vida independiente los temas amorosos, las sátiras y las alabanzas; los “modernos” añadieron descripción de banquetes, de flores y jardines y la variante erótica del amor griego o pederastia. Las metáforas suelen repetirse de un poeta a otro: el hombre generoso es como una nube cargada de benéfica lluvia; la amada es como un montón de arena sobre el que se cimbre la caña de talle; la lengua del poeta es como una espada mortífera; la amada es como la luna y sus cabellos son como la noche, etc.” (36)

Estudiando las particularidades de la creación poética en Al-andalus, nos dice ese autor:

“Una cualidad muy apreciada entre los poetas era la capacidad de improvisación.

Se les daba el comienzo de una poesía y habían de seguir en el mismo metro y con la misma rima; en cierto modo, esta capacidad de improvisación era el examen que habían de sufrir los poetas que querían pasar a formar parte de las cortes literarias de los reyes y de los magnates.

Estas cortes literarias, también de origen oriental, hacían las veces de oficinas de relaciones públicas y de propaganda y exigían grandes dispendios. A imitación de los califas, cada rey de taifa tuvo la suya; los poetas iban de una corte a otra buscando protección, y ofreciendo sus servicios. También los magnates judíos tuvieron sus cortes literarias y los poetas hebreos españoles siguieron el ejemplo de los musulmanes.

*Se dice que el primer vate hispanohebreo que vivió de la poesía fue Isaac Ibn Halfon, pero la realidad es que los autores más antiguos conocidos están ya bajo la protección de Hasday Ibn Shaprut; precisamente el padre de los gramáticos hebreos europeos, Menehem Ibn Saruq, cuando pierde la protección del mecenas Hasday, escribe una carta poética en la que le dice, entre otras cosas: “Y ahora, señor mío, ¿a quién huiré para recibir ayuda?... Recuerda, señor mío, que con todas mis fuerzas te he servido y con toda mi alma te he alabado...” (texto hebreo en H. Shirmann, *Hasirah ha-ibrit bi-Sefarad*, p. 27). Quizás la caída en desgracia se debió como supone N. Allony (“El prólogo de Dunash en su respuesta al Mahberet de Menahem”, *Bet Miqrá*, 1965) a la insidiosa acusación de heterodoxia vertida por el rival de Menehem, Dunas ben Labrat.*

*Igual que entre los poetas árabes, los celos y la lucha por obtener el favor del mecenas era un mal generalizado, pero **es posible también que el triunfo de Dunash se debiera a que se presentaba como maestro de una técnica nueva en la poesía hebrea: la poesía métrica al modo de las casidas árabes.** En una poesía en elogio de Hasday, el propio*

Dunash hace referencia a esa innovación; (texto hebreo en Schirmann, Ha-Sirah..., p 37) "(...) en versos medidos, nuevos, preciosos; en la expresión limitados, acrisolados, sondados. Y pon un verso de alabanza al príncipe pretector de la academia de Babilonia (...)” (37)

Los estudios de la obra de Salomón Ibn Gabirol señalan que cuando éste empieza a escribir, los modelos literarios hebreos que tienen ante sí ya están profundamente arabizados. “Al tener que ganarse la vida como cortezano, ha de errar en buscar de mecenas a quienes dedican sus versos y ha de aguzar la sátira para zaherir a sus rivales y enemigos”. (38)

Anota Fernando Díaz E.:

La jactancia o autobalanza de los poetas árabes está presente en esta composición (Shirmann, nuevas poesías...):

Yo a todos mis amadores amaré de todo corazón
y también a quienes me honran, honraré.
Y tengo una lengua como pluma de escriba, inculca
la alabanza de mis compañeros y a todos mis enemigos aniquila.

A este género pertenece su conocida poesía en la que dice tener a los dieciséis años el corazón inteligente de un hombre de ochenta y se proclama a sí mismo como encarnación de la poesía.

La alabanza al mecenas o al poderoso llegaba entre los árabes a extremos ditirámbicos y exagerados, y Gabirol no pudo eximirse de esta costumbre. En el caso de Yequitiel, ministro judío de la taifa de Zaragoza y protector de Gabirol, la alabanza era sincera, pues Gabirol le dedica sentidas elegías después de su muerte, cuando ya nada podía esperar de él. Pero, aunque sinceras, las alabanzas que le dedica pecan de exageradas y llegan a tomar la forma, como también se daba entre los árabes, del reproche y de la declaración de un enamorado. He aquí una muestra (Schirmann, Ha-Sirah..., p. 196).

Sí, amigo mío, tanto me has abandonado que te he tenido que
 /llamar: "padre del abandono".
 El día que mi alma fue enviada a rondar entre los mortales no
 /encontró, sino en ti, reposo./
 ¿Con qué se apagará el amor del corazón, si Dios ha jurado por su
 espíritu no repetir las aguas de Noe?" / (39).

por la visión que presenta de las relaciones entre la poesía hebrea y la influencia árabe, por sus datos y comentarios, considero ilustrativa y conveniente la transcripción de los siguientes apartes en los cuales el citado autor estudia a Gabirol y su época:

"Bastaría a la poesía hebrea a la poesía hebrea el Cantar de los Cantares para hallar justificados los poemas de amor, pero la moda árabe se impone con la imagen del enamorado enfermo de amor y la amada desedeñosa, incluso en la poesía hebrea. En los versos que siguen, Gabirol continúa esa línea, sin perjuicio de hacer alusión a los amores de Amnón y Tamar contados en la Biblia (libro 2 Reyes, cap. 13) (texto en Schirmann, Ha-Sirah..., p. 214):

Ammón yo soy, doliente. Gritadle a Tamar que su amante ha caído en la red y en el lazo.

Compañeros, amigos míos, traédmela, una es la petición que os hago.

Sujetadle la diadema sobre la cabeza, arregladle los abalorios y poned en su mano la copa que ha enrojecido el vino.

Vendrá y me dará de beber: quizás apague el fuego de mi corazón, que ha consumido mi carne estremecida." (40).

Entre los poetas árabes de la escuela “moderna” era frecuente el unir la descripción de la francachela entre amigos con la del muchacho que les servía el vino, de quien a veces se canta que le empieza a sombrear el bozo. Gabirol, siguiendo la moda, hace hincapié, en los versos que siguen, en que el muchacho tiene aún blanco, como nácar, el labio superior (Schirmann, Ha-Sirah..., p. 215):

Me ha mirado, entre sus párpados, como doliente mientras la copa, de la semejanza de su mejilla se llenaba.

Su labio superior era nácar sobre nácar y a la sonrisa de su boca el oro no era comparable..

Sus dichos me mataron cual colmillos de recaudador contra el hombre pobre y débil.

La coa corría como el sol en los cielos (...). Pero hoy han huido los amigos y el desterrado esclavo escanciador.

Y la sangre me gotea y se agolpa en mis mejillas sin subir ni bajar. (41).

“Aunque, por lo que sabemos de él, Gabirol fue hombre casto, tiene algunos ejemplos de versos dedicados al elogio del “mancebo” siguiendo la moda de la literatura árabe. No siempre ha de interpretarse la poesía de este tipo como indicio de pederastia por parte de su autor; era recurso retórico semejante al elogio del vino, cantado por fieles musulmanes a pesar de estar rigurosamente prohibido por Mahoma, e incluso por autores que eran abstemios, siquiera fueran estos una minoría. Gabirol (Schirmann, Nuevas poesías..., p. 175) en los versos que siguen simula dirigirse a un amante masculino e incluso hacer referencia a la autora, que indicaba entre los poetas árabes la hora de la separación de los amantes que han estado juntos toda la noche:

Me ha quitado el sueño de mis ojos, sin darme cuenta.
 ¡No se ha visto ni oído nada como esto!

Atraigo su corazón despacio para que no se fatigue, pero
 él atrae mi corazón despacio para que yo no perezca.

O la aurora me llega, despacio
 a mí, y compadécete, o sea acaba el mal.

Si no he sembrado amor en todo
 esto, coman extraños lo que siempre.

Si alguno me pidiera que lo describiera, el diría:
 “la esfera terrestre, rómpela tú solo”. (42)

“A estos versos siguen otros en alabanza del vino, la hija de la vid, llenos de alusiones a frases de la liturgia judía y en tono humorístico y alambicado, de modo que lo que comenzaba como si fuera una de tantas poesías de amor pederasta termina por ser una composición en elogio del vino.

Ya dentro de la poesía anacreóntica de los “modernos”, Gabirol sigue los moldes de las descripciones de flores y jardines que los poetas hispanoárabes cultivaron con tanto acierto y gusto. Uno de los tópicos de este tipo de poesía era el considerar el jardín como si fuera un bordado. También Gabirol hace uso del símil (Schirmann, Ha-Sirah..., p. 219):

Ha escrito el otoño con la tinta de sus lluvias y goterones
 y con la pluma de sus relámpagos luminosos y la palma de sus
 /nubes
 un dibujo de celeste y púrpura
 como no lo supondría un pensador en sus cavilaciones.

Y así, cuando se pone celosa la tierra del cielo,
borda en los arriates como si fueran sus estrellas.” (43)

Dentro del mundillo literario hispanoárabe, y árabe en general, eran frecuentes los plagios y robos de versos, con las correspondientes protestas por parte de los robados. También los poetas hebreos cayeron en este vicio y Gabirol hubo de sufrir, aunque no en silencio, el ver sus versos en composiciones ajenas. He aquí como avisa a uno “que se le ve el plumero” (Schirmann, Ha-Sirah..., p. 227):

Tu respuesta de tu apostasía da testimonio
y tus palabras son muy endeble y débiles.

Me has robado y cogido mis versos
pero tus rodillas son flojas y vacilantes.

“Adquirió inteligencia: tomó cordura y tino” (dice el proverbio)
pero no subirás en el altar de la poesía las gradas.

Y si subes sus gradas, irás apresurado
enseñando el trasero y tus verguenzas.” (44)

Desde el punto de vista formal, Gabirol se ajusta a la técnica árabe de la casida, es decir, versos monorrimos sometidos a un cómputo rígido de sílabas largas y breves. Pero no abandona del todo la técnica hebrea antigua del verso libre, sin rima, y de versos de desigual número de sílabas, en los que prima el ritmo y el pensamiento sobre cualquier patrón métrico (45).

Anota el autor:

“Su “Corona Real” sigue esta costumbre de los antiguos poetas sinagogales. Pero desde antes de la conquista musulmana, los versos que

se componían para ser leídos en las sinagogas –todos ellos, naturalmente, de tema religioso- tenían estribillos, que los fieles podían repetir contestando al cantor, y estrofas de versos con una rima en común o una palabra repetida como una letanía. Pareados, tercetas, cuartetos, quintetas, etc., con la misma rima en todos sus versos, pero con frecuencia de desigual extensión, aunque tendiendo al isosilabismo o igual número de sílabas.” (46).

Para Millás Villacrosa en su libro *“La Poesía Sagrada Hebraicoespañola”*, citado por D. Díaz, *esta poesía estrófica sinagoga influyó en la latina eclesiástica y de aquí en la poesía latina medieval, que sirvió luego de modelo a la poesía popular en romance, especialmente en Andalucía y Provenza.*

Entre los árabes, el estrofismo se basa en la aparición de rimas internas dentro del largo verso de la casida, que aunque no se rompe, sí forma virtualmente un grupo de dos, tres o cuatro versos menores.

El estrofismo hebreo, el latino, el romance y el árabe influyen en la España musulmana para crear un género nuevo, alejado de la poesía árabe clásica, el de la moaxaja.

La moaxaja es una glosa en diversas estrofas de versos, cortos generalmente, a uno o pocos más versos finales (jarcha). Estos versos finales están, bien en la lengua romance española conservada por los mozárabes –cuando aún no existía el castellano o comenzaba a formarse-, bien en el árabe dialectal de los andaluces; estos versos finales imponen la rima de la segunda parte de cada estrofa, que en su primera parte tiene más rimas cambiantes: tales estrofas están escritas en árabe clásico.

Los poetas hispanohebreos imitaron la estructura de la moaxaja e incluso tomaron en ocasiones los mismos versos finales que los poetas arabigoandaluces habían elegido como pie forzado de sus composiciones.

Salomón ibn Gabirol es uno de los poetas más antiguos conocidos en emplear la moaxaja, tanto entre los hebreos como entre los árabes. No se nos ha conservado, si es que llegó a escribirla, ninguna moaxaja con versos finales en lengua mozárabe. En el siglo XII ya era utilizada por los poetas hebreos orientales la técnica de la moaxaja, que pasó así de España al Oriente, como paralelamente ocurrió entre los árabes (cfr. Juan Vernet, Literatura árabe, Barcelona, p. 17, sobre la existencia en Oriente de estrofas persas). (47).

Gabirol es un autor judío profundamente arabizado, compenetrado en la cultura arabigo-española, siempre expresó su espíritu judío. Se diría que este espíritu acudió a las formas literarias árabes, pero que su contenido era esencialmente judío. Para contrastar esta dicotomía leamos algunas de sus poesías en la traducción de Millás Villacrosa, en su *“Selemón Ibn Gabirol como poeta y filósofo”*.

La siguiente plegaria tiene la forma de la casida, pero nada en su contenido es judío:

*“Guarda, o roca mí, el resto de mis días
así como guardaste los que le precedieron;
obra conmigo según tu merced,
y apiádate de mi corazón que está dolido.
Borra mi culpa y mi iniquidad
y acelera la vindicta contra mis enemigos.
¿Acaso sería avara tu mano para redimir?
¿Acaso será difícil a ti cosa alguna?” (48).*

Expresa sentimiento hebreos:

*“Al romper la aurora clamo: despierta, alma mía,
para buscar la faz de mi rey y de mi amado.
Recordarlo ansío, preso de ardientes deseos*

*y, como la perdiz, piaré desde mi destierro.
 No dispongo de nada, sino de mi corazón y de mi pensar,
 y aparte del fruto de mis labios, no tengo otra cosa.
 ¿Acaso bien dispuesto debería ir a ti, redentor y salvador mío?
 Pero ¿cómo podría ir talmente, si en polvo estoy fundamentado?
 Averguéñzome en el día en que comparezco ante la asamblea
 y aunque mi gloria fuera mucha ¿qué significaría?
 Consúmanse mi alma y mi espíritu para ensalzarte,
 y mi aliento te cantará mientras en mi viva.” (49)*

Esta poesía, estrófica con estribillo, establece deslindes etnohistóricos.

*“¡Cuántos años hace que estamos adscritos a tributo!
 Ismael es como un león y Esaú semejante a un halcón:
 si uno nos dejara, el otro nos despedazaría.” (50)*

De este poema comenta Fernando Díaz-Estefan:

Por Ismael hay que entender los musulmanes y por Esaú los cristianos. La incómoda situación de los judíos, pueblo desterrado entre unos y otros, explica el que, como he señalado en otro lugar, los judíos españoles no compartieran el nacionalismo de un Abenházam de Córdoba (“Lejos de mí, oh perla de la China: me quedo con el rubí de España”) y repitieran una y otra vez su anhelo de volver a la Tierra Prometida, a Jerusalén, al monte Sión.

Gabirol es precisamente el que da forma definitiva a un tipo de poesía sinagoga dedicado a implorar ese retorno, la hora de la redención (gueulá). En la traducción de Millás 9P.139) podemos leer este desahogo íntimo” (51).

En otro poema, igualmente traducido por Millás, nos dice:

*“En la Ciudad Santa restaura una morada para el pueblo triste y
 /desvalido;/*

la piedra desechada, oh excelso y encumbrado, pon como piedra
 /angular./
 Y los rescatados por el Señor vuelvan a Sión con loores. (52)

Salomón Gabirol firmaba con orgullo, *"El Malagueño"*.

Hagamos una brevísima digresión respecto de la poesía bíblica en relación con los versos de Manrique a la muerte de su padre.

Los versos de Manrique a la muerte de padre gozan de fama universal. En un trabajo anterior señalamos su semejanza con la elegía de Abul-Baca, de Ronda, después de la toma de Córdoba y Sevilla.

Algunos descartan toda coincidencia y señalan una categórica influencia de forma y contenido.

Algo similar ocurre con el *"Libro del Buen Amor"*, del arcipreste de Hita, con *"El Collar de la Paloma"*, de Ibn Hazn, aunque otros hablan de coincidencias derivadas del espíritu de la época.

Hago estas breves referencias con el propósito de relacionar la poesía hebrea con la poesía árabe, y latina en el Al-Andalus, y así ante el salmo 114, comparar algunos recursos formales en la construcción poética.

Veamos el salmo:

*Recuerdos de la salida de Egipto
 cuando Israel, la casa de Jacob,
 salió de Egipto, del país extraño,*

*Judá llegó a ser el santuario de
 Señor,
 Israel llegó a ser su dominio.
 Cuando el mar vio a Israel,
 huyó,
 y el río Jordán se hizo atrás.
 Los cerros y las montañas
 saltaron como carneros y
 corderitos.
**Qué te pasó mar, que huiste?
 qué te pasó, Jordán, que te
 hiciste atrás?
 qué les pasó, cerros y montañas,
 que saltaron como carneros y
 corderitos?**
 Tiniebla tú, tierra,
 delante del Señor, Dios de Jacob
 El convirtió las peñas en
 lagunas.
 El convirtió las rocas en
 manantiales. (53)*

Ciertamente la repercusión de las influencias de La Biblia se nos muestran atendibles al momento de examinar la literatura en Al-Andalus, a éste respecto.

Mosé Ibn Ezra

Ya habíamos citado a Mosé Ibn Ezra refiriéndose al período correspondiente a las Taifas.

Mosé Ibn Ezra, nació en Granada 1055, murió 1138. Su muerte inspiró a Yehudá Ha - Leví una de sus más hermosas poesías.

Ibn Ezra cultivó la poesía popular hispano-árabe en varias moaxahas, que llamó "Poesías de Ceñidor"; casi todas ellas son de

asunto amoroso y algunas veces los versos finales de la última estrofa están en romance y muchas veces en árabe.

De su poesía penitencial veamos :

SELIHA

A lo largo de la noche, en mi lecho
deliberaciones he tenido con mi alma,
y en cumplimiento de mis obligaciones
a las velas de la noche precedí;
a fin de permanecer en mi puesto
me he levantado ante la faz del Señor,
para considerar lo que El me diría,
y qué a su representación yo contestaría...(54)

* * *

Así hemos llegado a Yehudá Ha - Levi (Tudela 1075 - no Toledo - ;
Palestina 1145).

Amigo personal de Mosé Ibn Ezra. Yehudá Ha - Levi emplea frecuentemente el estilo estrófico característico del Zéjel, o la moaxaha los cuales cierra a veces con versos en árabe o en romance siguiendo la tradición.

De él dijo máximo Khan : “ Pocos poetas hay que hayan vertido, como él, toda su esperanza y toda su desesperación en lo que crearon; el judío se postra ante su Dios gimiendo versos de Yehudá Ha - levi como si fuesen versículos del Antiguo Testamento, el no - judío puede andar por su obra poética como si fuese el paisaje que le ha sido dado para cultivarlo, para disfrutar de él, y para conducirlo a su consumación” .

Sigamos por un momento a Khan interpretando su alma :

“ Porque la vida de Yehudá Haleví fué una pugna por la sublimidad terrena y, por tanto, un gigantesco esfuerzo fracasado. El poeta ve el suplicio de la humanidad, sin poder remediarlo carnalmente. El poeta ve su propio suplicio, sabiendo que, al fin de cuentas, nadie lo puede remediar. Llegado a la edad de, aproximadamente, cincuenta y cuatro años, Yehudá Haleví decide realizar el sueño más imperante de su vida que consiste en llegar a Pelestina, ver Jerusalén y poner el pie en el solar del Templo de Israel. Un día después de la Fiesta de *Tebet* del año de 1141 de la era cristiana, se embarca en Damiette, pero no sabemos en qué dirección lo lleva el barco del Nilo. El mito lo hace llegar hasta las puertas de Jerusalén y aquí, inmediatamente antes de penetrar en el recinto de la ciudad, encuentra la muerte. El hecho es que el más grande poeta lírico del judaísmo, empujado por el deseo ardiente de contemplar la suma urbe, no llegó a tocar con sus manos lo que abrazaba con las alas de su alma. Yehudá Haleví murió con la imagen de una ciudad de alabastro y marfil, de lapislázuli y jade, de oro y plata en la retina. Si hubiese llegado a penetrar por entre las murallas, en el emplazamiento del templo derribado, el suplicio de su espíritu habría sido más intenso que el goce de su añoranza.” (55)

Y de su obra literaria nos dice :

“ El sueño de Jerusalén fué el verdadero contenido de la vida Yehudá Haleví. Pero bien es verdad que vió en la suma urbe del judaísmo mucho menos y mucho más que ella misma. La vió dotada de la belleza de la mujer, de la excelencia del tesoro, de la misericordia de la órbita histórica y de la santidad de Dios. La existencia toda, de Yehudá no era sino una búsqueda desesperante de estos cuatro atributos en la única ciudad ideal. Sus muchas “Siónidas” y, en primer lugar “ La Gran Siónida”: ¿No preguntas,

Sión, por la salud de tus *elegidos*? son canciones de amor que gimen por la excelencia, por la belleza, por la santidad y la misericordia. Durante muchos siglos, Yehudá Haleví pasaba por el poeta de elegías sagradas que, sobre todo en su juventud, había escrito también algunos versos de amor. La realidad es opuesta. Sus más encendidos ditirambos amorosos son “sionidas” carnales y sus elegías a Jerusalén, cálidos poemas de amor. Colocado, seglar y poéticamente, entre el creador del “Cantar de los Cantares” y los tres grandes místicos católicos de España, en Yehudá Haleví arde el amor no podado, como la primera fuente de todo su apasionamiento que le quema las entrañas. En sus orígenes su ímpetu no es sagrado ni santo; si llega a ir estratificando la sublimidad, el camino hacia ella, conduce por la plenitud de las apetencias y añoranzas humanas. El destino temporal le había cerrado, al final de su vida, el acceso a Jerusalén; su sino poético lo mantuvo apartado, sin esperanza alguna, de una consumación beata. Destinado y condenado a diluirse en el martirio cambiante de seducciones y sacrificios, llegó a crear entre el sagrado orbe mitológico de Salomón y el santo universo místico de Fray Luis, Santa Teresa y San Juan, el grandioso mundo del centelleante y fastuoso humanismo pleno.

Empujado por la irresistible magnificencia del poderío bíblico que se agitaba en él, embriagado por la sensibilidad cincelada e igneamente multicolor de la cultura arábiga que le cercaba y atraído por las visiones estivales de una ciudad en que Dios se da a los hombres y los hombres se dan a Dios, sintió que el pecado es más hondo que la virtud, más hondo hacia las tres o cuatro dimensiones. La virtud no es sino ella misma; el pecado lleva en sí, un caos creador en evolución del que el ser humano puede querer ascender para notar, al principio, como jugando, sus facultades y para darse cuenta, más adelante, de su soberanía. La marcha de Yehudá Haleví a lo largo de sus cincuenta o sesenta años de vida, no es aquel tambaleante pecar, expiar y volver a pecar, que convierte a los hombres en avergonzadas y mezquinas efigies de

lo que podrían ser, sino un majestuoso tender de su personalidad sobre el vasto ruedo del escenario humano. Con arrobamiento jubiloso, Yehudá amaba la exuberante hermosura de la mujer, el fuego fascinador del vino, el desenfreno tumultuoso del banquete, el fasto pagano e idólatra del paisaje en gestación, el amor flameante. Bañadas en frenesí, algunas de sus canciones orgiásticas hacen estallar el aro de la medida.

Esta hambre farruca del oleaje en ebullición, nacida en la miseria, en los sufrimientos y en el yermo de su adolescencia, desemboca, día tras día, en el más devoto fervor de pureza marmórea." (56)

Nuevamente insiste : " Entre el "Cantar de los Cantares" de Salomón y las "Canciones entre el Alma y el Esposo" de San Juan de la Cruz, se levanta la voz de Yehudá Haleví consagrado el botín presa de dos culturas, una en ocaso, la otra en aurora, a la fuerza mágica, mística, sensitiva y amorosa de la hembra. Bien es verdad que la figura de Yehudá no surge espontáneamente, cual un cometa, de la infinitud oscura; una larga serie de brillantes poetas hebraicoespañoles, entre ellos Gabirol e Ibn Ezra, habían ido preparando su advenimiento orgánicamente." (57)

Dijo el mismo Khan: " no creo que el creador pueda aspirar a más, a partir del momento en que sus versos anidan como oraciones, y me parece que el poeta que dona a su pueblo oraciones permanentes, es, si en el climax de la poesía algo superior al poeta, más que esto". (58)

Señalando la trascendencia de sus composiciones escribe Khan :

" Hace ahora ochocientos años, que los judíos, y no sólo los de origen español, los sefarditas, sino también los de derivación no-ibérica, los azquenasitas, rezan elegías de Yehudá. La obra poética puede aspirar a tres gradas: a aquella en que un grupo de escogidos, custodiándola como un tesoro de joyas y velándola

contra la posible ignorancia profana, se deleitan ante ella como ante una cosa cuyo encanto reside, principalmente, en su secreto y misterio; a aquella en que el pueblo todo, la acoge con su nostalgia, en lo más hondo de su regazo, aprendiéndola, incluso sin querer, de memoria y dándole voz espontánea, voz de pajarillo: en esta grada es conmovedor ver, como los que cantan olvidan, de buen grado, el nombre del autor, expresando, por medio de este olvido, el deseo de poder considerar al poeta como latido anónimo del corazón que palpita entre los hombres fieles; a aquella en que el alma la eleva a la misma categoría que confiere a la revelación mítica del principio, revelación divina, o, al menos sagrada, que inicia cada cultura.

En el judaísmo, a partir del año 550 de nuestra era, ya no se redactaron nuevas preces que gozaran de carácter básico y obligatorio. Sólo los desbordamientos extáticos de algunos *paytanim cananenses* continuaron aún brillantando los primitivos textos bíblicos. Pero alrededor del siglo X, se levantaron en España hombres que, embriagados por la lejanía del Templo en ruinas y embebidos por la cercanía de los nuevos horizontes traslúcidos, dieron como clarividentes, con el manantial de la fuerza bíblica. Eran muchos más de cuarenta, los poetas hebraicoespañoles que, entre el siglo X y el siglo XV, creían poder hacer germinar una nueva era salmódica. Todos escribían el hebreo con una pureza clásica, inaccesible a los demás países. Entre ellos había cuatro, - Gabirol es uno, Ibn Ezra otro -, que se hicieron maestros, y entre estos cuatro hay uno, Yehudá ben Samuel Haleví, quien, llegando a ser "hijo de la voz", no reanudó solamente la creación poética sagrada del judaísmo donde David la había abandonado, sino que reiluminó la revelación del principio.

El cantar todo, de Yehudá Haleví, filigrana de lo sagrado y de lo profano, trenzado por el apasionamiento del más ígneo amor, es un solo Cantar de los Cantares. La liturgia judaica tuvo que acogerlo en su textura, porque desde David y Salomón, ninguna

añoranza de lo santo había sabido fundir el temple genial del alma que reluce en Yehudá Haleví. Yehudá no era poeta profesional, sino poeta a pesar suyo. Médico para defenderse ante las exigencias de la existencia, filósofo para librarse de las cogniciones de orden teológico que le visitaron, hubiera podido ser lo uno o lo otro. Su actuación médica, basada sobre bellas experiencias de la medicina natural, resultó perfectamente fructífera. Su magna obra filosófica, el "Cuzari", escrito en árabe, ejerció un influjo irresistible hasta muy entrado el siglo XVI. Sin embargo, tuvo que ser poeta, como el profeta tiene que ser profeta, porque "Poseyó", como escribe Heine, "el alma más profunda que los abismos de la mar". La poesía era "el dulce estudio de su vida". "Y así vemos algunos" dice Yehudá mismo, "que están adoctrinados en las reglas de la versificación, y son fieles observadores del metro; y de su ciencia oímos cosas extrañas y maravillosas." (59)

De la traducción de M. J. Khan y Juan Gil - Albert, veamos algunos poemas :*

LA DANZARINA

Cuando la hechicera se alejó por un tiempo,
 cargada de recuerdos,
 fulgía en la memoria de sus amigos,
 como un sol que no se pone.
 De su mejilla nunca baja la rosa;
 su talle, abrazado por ancha bandeleta riquísima
 es delgado y esbelto, lleno de flexibilidad y donaire.
 La blanca transparencia de su frente es tal,
 que entre los cortinajes de sus velos
 abochorna a la flotante luna.
 Si se quita los tules, no queda en desnudez

* Todos los poemas que a continuación se transcriben corresponden a su obra en referencia.

porque un fulgor delicado
 y la fragancia de su belleza la envuelven.
 !Oh mi hermosa! Así te invocan los que están enamorados de tí
 hasta la muerte;
 y uno de tus pajes así te saluda:
 por una sola noche, diera mi alma,
 en la cual tu esclavo hallaría liberación.
 Tú eres la tierra con todos sus deseos.
 Como la sed bebiera yo en el vaso candente de tu boca,
 hasta embriagarme, cuando lo simulan tus vivos labios
 al abrirse para cantar.

Ella abraza su arpa como cuando la madre que busca
 al benjamín lo reclina y acaricia sobre su pecho,
 oyéndole, de boca a boca, aquello que su niño le confía.
 Ella canta el amor y el abandono con tonada sollozante,
 y su voz se va diluyendo en la congoja.
 Parece que su corazón salta, como se desprendería
 una cuerda de sus arpegios,
 mientras puras y opalescentes como perlas,
 sus lágrimas resbalan.
 ¿Qué tienes preciosa mía? ¿Por qué lloras?

LOS CABELLOS ROJIZOS

Cuando nocturna, mi hermosa desprendióse de su velo
 con sus albas mejillas y su luenga cabellera ondulante,
 su cabellera de oro rojizo sobre el aire cálido
 de su pura frente,
 se parecía al sol del amanecer,
 rodeado de esas nubes a las que enciende,
 con una llamarada de oro rojizo.

LA PRIMAVERA

Ayer aun, la tierra, como una niña,
emanaba las corrientes de la lluvia invernal.
Cual la novia que se consume de amor,
anhelante del verano, tímida y recostada,
hasta que, al fin, el verano la besa, la calienta,
animando su corazón angustiado de muerte.
Como una jovencilla caprichosa cambia sus vestidos
hilados de vaporoso cendal y entretejidos de galanuras,
así ella, cada día se viste otro manto
y todo lo que la rodea muda de color.
Distintos son cada día sus alhajas y sus arreboles:
esmeraldas de agua o rubíes de encendimiento;
ya blanca, ya rosada,
como el rubor de una hermosa muchacha
a la que se abraza.
En paz, como rumiando, reposa el viñedo
bajo la luz del sol.
Ella lo ha besado con sus labios quemantes
y entre los racimos, frescos de escarcha,
centellean unas chispas de fuego.
Así, en el vaso de cristal se despertará el vino
como una llama resplandeciente.
Paseo entre las hojas de los árboles
mientras la tierra se sonrío mojada por la lluvia,
sonríese y de su rostro se desprenden las lágrimas
como las perlas que salpica una fuente.
Alegre está con el trinar de las aves,
el arrullo de las palomas y el claro
secreto de los castaños.
Bajo sus frondas canta, como una doncella
que se meciera danzando en la intimidad de sus cendales,
y su aroma suave me acoge y embriaga

manteniendo en desvelo mi espíritu hasta el amanecer.
La brisa orea y separa los mirtos
llevando hasta los amigos un perfume de lejanía,
mientras los esbeltos ramajes de las palmas
parecen complacerse en el aire, del coro de los pájaros.

LA LAVANDERA

En mis lágrimas lava su vestido de seda,
y al sol que brilla alegremente, lo tiende.
No necesita de la fuente existiendo mis ojos
y yo no necesito del sol, porque sol es su persona.

EL PEREZOSO

Perezoso, averguénzate: es la mañana
y duermes en tu lecho.
En tus oídos repiquetea la llamada del pueblo
que ensalza a Dios con sus cantos.
Los que no lo conocen, lo veneran,
y tú, conociéndolo ¿estás mudo?
¿Cómo puedes dormir?
Gentiles lo custodian y tú, teniendo ignorante, sueñas.

LA SANTA CIUDAD

!Oh joyel, felicidad del mundo
brotado de las manos de David!
Por Ti se va consumiendo mi alma
en la lejana tierra de Occidente.

Al recuerdo de tu grandeza
angustiase mi corazón
por tu disipada gloria,
por tu casa en ruinas.
Alas de águila necesitaría
prontas al vuelo,
!Ah! con mi llanto te hubiera
regado la tierra.
Salud, sitio de deleite. Ya ha tiempo
que sus reyes no están,
y en el lugar del bálsamo de Gildad,
la víbora y la serpiente se deslizan.
Deja que tus piedras estreche sobre mi corazón
y las cubra de besos:
el sabor de tu polvo
me es tan dulce como la miel.

LA PALOMA Y EL POETA

La voz de la paloma arrulla en los ramajes
y el corazón me duele al oírla.
Su dolor es tan grande como el mío
ya que a los dos nos pesa una desgracia:
yo lloro por la tierra de mis antepasados,
ella, por su nido deshecho.
Solloza ella por su amigo infiel.
y yo por mi redentor familiar.
Añorantes son para ella los días de su juventud
y para mí, los años que se deslizan,
y si el tiempo hirió mis raíces,
también segó sus alas.

LEJOS DE TI, ME MUERO EN VIDA

Tan solamente a ti añoro, gran Dios,
aunque mis labios nunca digan mi deseo.
Sonríeme una vez tan sólo,
por un solo segundo acaríciame,
que ya luego la muerte me será amor.
Entre tus manos mi espíritu reposa,
dispuesto está para su sueño dulce.
Si lejos de ti, me muero en vida,
si cerca de ti, vivo en la muerte.
Tan sólo es que no sé como servirte
y como agradecerte.
Tu camino señálame, pues, mi Dios
librándome de la pasión del pecado.
Señálame el camino mientras posea las fuerzas
y mis agotamientos no me impidan tomarlo,
antes de que la vida, cual una losa, impida esa acción
cuando pesadamente, cada miembro caído sobre el otro
me tendrá subyugado a mí mismo
y mis huesos fríos y decrepitos
háganme regresar hasta aquellos
que fueron padres de mis padres,
solitario y rendido.
Cual un huésped vine por un instante,
y ahora es la tumba solamente el umbral de mi hogar.
Hasta ahora ocupó el tiempo mi juventud,
pero el día es venido en que algo
debo hacer por mí mismo,
pues el mundo que llevo en mis entrañas
ha ido levantando barreras delante de mis pasos.
Y ¿cómo podría en tal estado servir a mí Dios,
esclavo, cual soy, de las pasiones terrenas?
¿Cómo podrá soñar con grandeza

aquél que mañana ha de tener por amigo a un gusano?
 Y ya que nada sé del mañana,
 ¿puedo acaso saborear la felicidad de este instante?
 ¡Ay! los días y las noches son un solo atardecer,
 y mi cuerpo, condenado a disolverse,
 una parte llevada por la tierra,
 mientras persígueme el deleite de la sangre
 como enemigo que no me deja reposo.
 Mas ¿qué me da este mundo, si no te tengo a tí?

Y ¿este mi don, qué es, sino tú mismo?
 Hueco y desnudo de grandes acciones estoy;
 tan sólo tu clemencia me envuelve como un manto;
 esto es lo que me queda; orar.
 Eres tú, Dios mío, mi alegría única.

LA NOSTALGIA

Mientras mi corazón está en Oriente
 y aquí en Occidente, yo preso,
 ¿cómo puede la vida serme un bien,
 sino puedo gozarla?

¿Cómo, a cumplir lo entero prometido,
 puedo correr en pos de mi nostalgia?
 Mientras que entre cadenas enemigas está Sión,
 y yo en las de los moros.

Poca cosa es para mí en España,
 la sonrisa, el deleite;
 si mi amor va hacia el polvo
 del Templo en sus ruinas.

LA PALOMA VIUDA

La paloma viuda voló a la selva
 y allí yacía inexorable.
 Extenuada de cansancio revoloteaba
 buscando al amado en su lejanía solitaria;
 mil años había contado para su redención;
 y se avergonzó de su cuenta.
 Por mucho más estaba condenada.
 Angustiado su corazón hasta la muerte,
 quiso olvidarse de su nombre,
 pero la herida de amor la quemaba.
 ¿Cómo tú, puedes quererla mal,
 cuando hacia ti pliega sus alas, orantes?
 Crédula fué su alma y sin desesperación
 tanto en su hora propicia como en el destierro.
 !Que vuelva a ella Dios, que le hable
 y oígame en torno a El el crepitar de la llama!

LA CANCION DEL AMOR DIVINO

Que brillen mis estrellas,
 que vuelva mi juventud,
 que retoñe el bosque estremecido,
 que resuene el arpa y los címbalos la acompañen.

Que el tintineo de mis pulseras,
 de mis anillos y aretes,
 hagan que la casa de mi fiel
 se renueve de alegría.

Pues a El sólo serviré
completa de corazón y pensamiento;
he aquí que con mi Dios quiero jubilosa repetir
la canción de los enamorados.

LOS MENSAJEROS DE LA VEJEZ

Duermes y sueñas como en la infancia,
¿hasta cuándo vas a estar acostado?
Pronto tu juventud avergonzada y quedamente
se habrá desleído.
O, ¿crees acaso, que es eterno este centelleo juvenil?
Despiértate de tu abrumadora somnolencia
y contempla, como para advertirte,
hacia tí llegan los mensajeros de la vejez.
Desembarázate de este vaivén del tiempo
que avanza como un río
del demasiado triste, del demasiado alegre,
como los pájaros suceden sus leves alas
para sacurdirse el rocío nocturno.
Vuela como una golondrina que se cierne
sobre la falsedad y los pesares,
sobre ese clamor que, tristezas y alegrías
levantan al chocar en la roca, cual las olas.
Vuela hacia Dios, tu Rey,
alcanza su secreto,
como las almas que se consumen
por ascender hasta sus alturas.

A LA CREACION

Mucho antes de que me crearas y me dieras mi forma,
 me conocías ya íntegro, Dios mío.
 Perpetuamente te has cuidado de mí y tu divino destello
 arde en mis entrañas y me abrasa.
 ¿Dónde hallaría tierra firme,
 si tú dispusieras el alejarme de tu residencia?
 ¿Cómo correr en pos de mi gana,
 si me tienes encadenado a tu verbo?
 ¿Es que puedo meditar y decir por mí mismo,
 reposando en tus manos las bridas de mi pensamiento?
 ¿Qué acciones acometer.
 si tu auxilio divino no acude en mi ayuda?
 Te llamo, Dios mío, en la inmensidad de tu tiempo,
 y ante tí me tienes, esperando tu respuesta.
 ¡Oh, cíñeme como si fueras una cota de mallas
 y envuélveme en los pliegues de clemencia de tu manto!
 Ordena que se renueve todo plumón en esta tu sede,
 para alabanza de tu magno nombre.

LLAMADA AL DURMIENTE

Tu que duermes con el corazón palpitante
 y cuya impetuosidad está fermentada por el fuego,
 despiértate, sacúdete, incorpórate y anda
 en la luz de mi cara libre.

Levántate y sal cabalgando como un bienaventurado:
 tu estrella se alzó
 y aquel que yacía en un hoyo,

llegará hasta la cumbre del Monte Sinaí.

Que los enemigos no entonen su júbilo,
 porque crean que Sión estará postrada hasta la eternidad;
 pues hacia allá late mi corazón
 y hacia allá están mis ojos.

Reconóceme aunque me cubras
 de ira: pronto seré la claridad.
 Porque ¿quién más que yo
 podrá compadecerse de sus hijos?

LA COSECHA DE DIOS

Llevo mis pensamientos hacia la fuente de la vida
 en tanto mis jornadas me devuelven a la tierra.
 !Ah, podría la clarividencia de mi espíritu saber
 que él es tan sólo lo que queda del bien terrenal!
 !Ah, podría mi alerta corazón escuchar en la muerte
 su propio revivir, como una flor clara,
 en los días en que mis actos estarán delante de mí,
 en los días en que yo seré la cosecha de mi Dios!

LAS ESTRELLAS DE LA MAÑANA

Las estrellas de la mañana gorjean y trinan;
 la luz de su temblor es tuya.
 Como ángeles, escalonados en una fortaleza,
 hacen guardia a tu nombre, cantando
 los himnos de la alabanza.
 Son los trasmisores del verbo,

con el que el pueblo sagrado,
hallará el lugar en que resplandece tu casa.

CANCION DE LA FIDELIDAD

Hubo una vez en que me tenías
estrechado sobre tu pecho,
y ahora, querido mío, ¿por qué me has entregado
a los que me acosan?

¿Recuerdas de la tierra devastada?
En pos de tí volé.
Tengo testigos: la montaña de Sair y Parán,
de Sinaí y Sin, ¡que ellos digan!

En aquel entonces, mi amor anidaba en ti,
y mis bucles reposaron sobre tu corazón.
¿Cómo puedes ahora, compartirlo con otra,
mientras me dejas rodar, tan enteramente olvidada?

La odiada Roma me diste por destierro,
haciéndome vagar por los desiertos arábigos;
a las columnas helenas me encadenaste
y en Persia fuí vendida como esclava.

¿Hay otro que pueda redimirte como tú?
¿Y otra que, como yo, se sienta consumida por tí?
¡Oh, señor mío! ¡Viérteme el tesoro de tu fidelidad
y yo te daré mi amor!

LAS GRAFIAS

Ceñido de tu nombre, me despertó mi memoria,
 y el recuerdo de cada gracia otorgada
 me fué desvelando separadamente.
 En mi cuerpo me hiciste un alma,
 y un perenne milagro indescifrable vibra en mí.
 Mi corazón te vió y fué tuyo,
 como si hubiera latido al pie del Monte Sinaí.
 Hasta mis brumas ha descendido la excelsa santidad,
 y ahora refulge en mi visión.
 Este recuerdo me ha levantado del lecho,
 incitándome, mi Dios, a ensalzarte.

LA IDEA DE DIOS

¡Cuán dulce y deleitoso es reposar en tus aposentos
 para el pueblo en cuyas sienas luce tu nombre,
 el nombre que rielas en el alto ombligo del mundo
 y que está palpitante en la abatida criatura del dolor!
 Los últimos cielos no pudieron sostenerlo,
 y lo dejaron descender, ardiendo,
 sobre la zarza del Sinaí.
 Muy largo y muy corto es el camino
 que hacia él conduce,
 y hacia lo que es por él y para él.
 En mis entrañas llevo la idea de Dios,
 y en el extremo de mi lengua, el eco de su elocuencia.

EL PALOMAR

Clamo a Dios con los brazos alzados,

hincada la rodilla, convado, hasta rozar
con mi rostro el polvo de la tierra.
!Hermanos! Como las palomas buscan el palomar,
vuelo a la ciudad de Jerusalén.
Allí vislumbro los aposentos de vuestra vida
y de vuestro descanso,
de vuestra nostalgia y del deseo de vuestros ojos.
El nimbo de Dios forja allí
las radiantes verjas de la ciudad
que se yerguen hasta el pórtico de los cielos.

A TU AGRADO DIRIJO...

A tu agrado dirijo, oh Señor,
el cantar de mi corazón, mi himno,
ya que la tristeza por mis malos afanes,
se alejó de mí, hace ya tiempo.
Con ahinco me prendo a la orla de tu manto
que es temible y milagroso.
El fulgor de tu nombre adorna mi humanidad
y esto es todo cuanto poseo de mis afanes viejos.
Cuanto más me apenas, más te quiero,
porque inefable es el signo de tu cariño.

EL ABANDONADO

La mano de mi Dios, la derecha, la fuerte
me ayuda desde la eternidad.
¿Cómo hoy pudiste abandonarme

en el abismo de tu ira?
 Mis energías están agotadas
 y quebrado mi corazón.
 ¿Por cuánto tiempo aun has de tenerme
 como un esclavo bajo tu fusta?
 !Acuérdate de los sollozos del desierto
 cuando le falta el agua!
 Piensa en mi salida de Egipto...
 !Oh! Sácame, como entonces, libértame
 de la angustia de esta prisión.

A MOISES IBN EZRA DE GRANADA

Aunque tu mocedad se mudó en madurez
 y tus negros cabellos se han puesto grises,
 aun no te has liberado de trabas juveniles
 y sigues ignorando exactamente tu significación.
 Tratas de engañarte a ti mismo, diciéndote
 que a tu faz oscura le queda bien el cabello plateado
 y que lo negro y lo blanco seméjanse
 al vaho de luz que orla la oscuridad de la noche.
 Comparas lo oscuro de tu tez
 con la neblina de la creación
 y tu clara cabeza con el brillo que la hace visible,
 cuando esas cintas de luz no son sino las sierpes,
 que, al deslizarse, nos arrastran hacia la tumba.
 !Qué vanagloria es esa de las canas
 en hombre como tú, cuyas manos están limpias,
 adueñado de sus sentimientos
 y a cuyos deseos pone cerco la sabiduría!
 Limpio está tu brazo de injusticias
 y de las pasiones del vino tu boca.
 Tu pensamiento nunca se desvía de su ruta

y arde ante Dios como un carbón encendido.
Eres el eterno buscador de la verdad;
todo lo consumes en su término y nunca yerras el fin;
de raíz extirpas la mentira
y siembras con claridad sensible la verdad.
Sentado estás a la sombra de tu sabiduría,
envuelto en tu cándida vestidura brillante,
y en torno tuyo, están los hombres como desnudos
en su vergüenza, abatimiento y tristeza.
Ojos y oídos tienen
y están ciegos y sordos.
Yerran sus anchas bocas
mientras conservan herméticamente cerrado el corazón.
Y tú eres éste, Moisés, mi maestro, Tu nombre
más dulce suena en el oído que la felicidad;
tu escritura es más hermosa que la mujer
y tu voz se oye cual una música deliciosa.
Perpetuamente se vierten tus favores
sobre el hombre al que tienes seducido.
Exhausto estoy de fuerzas
para enumerar tu encanto y tus mercedes.
¿Cuántos somos, los enlazados en las cadenas
que la generosidad de tu mano forjó?
Posándoles coronas de piedras preciosas,
los ceñiste a tu yugo delicioso.
A manos llenas extraías el oro
y elaborabas para ellos esos pesantes
adornos que esclavizan.
Cual ningún otro, uncido a tí me siento
y tu paje he de ser mientras viva,
ya que cuando me concedas la libertad
me rendiré a tí para siempre.
¿No te he servido en mi niñez y adolescencia
y ahora en mi madurez, en quién sino en tí
colocaré mi pensamiento?

Puesto que de ti está saturada mi mente
 y cuando mi canción era una viuda,
 tú la hiciste florecer como novia.
 En lo más dentro de tu pecho reposa
 el jardín de las añoranzas
 y el agua de la clarividencia brota allí.
 Siento la sed de tu manantial, de tu palabra,
 como la arena del desierto implora la lluvia.
 Que tus manos no se cierren para mi
 y que la nube de tu bendición no se me oculte.
 Mi canto está pleno de paz,
 cortado en el regazo de mi corazón
 y vuela hacia ti inclinándose devotamente
 cual la esclava besa el suelo ante su señora.

II

¿Cómo hallaré la tranquilidad
 más allá de ti mismo, poeta?
 Tú andas, viajas y mi corazón te acompaña.
 Sólo la espera de tu regreso
 ha conservado el triste latido de mi alma.
 ¡Lucero del Occidente, vuelve al Occidente!
 ¡Resplandece en cada rostro, has feliz cada corazón!
 Testigos son estas montañas de tu ausencia
 y mi riqueza de lágrimas ha empobrecido a las nubes.
 Dime, maestro de la palabra: ¿Qué buscas
 entre los que tartamudean?
 Y ¿qué hacer, para que sobre el monte yermo,
 descienda el rocío?
 Desde mi adolescencia he amado el peregrinar
 junto al viejo ribazo fluvial de las lágrimas.
 ¿Por qué estaremos en lucha con el tiempo?

El tiempo no conoce la injusticia,
y sus días se deslizan en líneas paralelas,
y arriba en el cielo todo se equilibra y aclara.
¿Qué es lo nuevo, si el mismo mundo no lo es?
Gira desde la eternidad de las eras;
su órbita está dibujada por el dedo de Dios,
y sobre todo lo que acaece reposa su mano.
Cada hecho tiene su causa
y todo lo nuevo existió ya una vez.
Júntanse los hombres para separarse,
y un mismo resplandor anima sus frentes;
de un mismo manantial fluyen los pueblos
y se dispersan hasta ocupar la tierra toda.
El bien y el mal hállanse entroncados,
y en el hueso mismo residen la enfermedad y la curación.
En el instante en que el atormentado maldice su vida,
su jornada, su mal y a sí mismo,
otro hombre bendice su existencia,
porque es clara como la luz.
Para el sano cada alimento es miel,
para el enfermo hasta la miel es amargura.
Negro es el mundo para el que se angustia
y en su sufrimiento no se apercibe del sol;
así era cuando nosotros nos separamos,
como si una nube se hubiera extendido ante mí.
!Oh fuente de la sabiduría en que hallé
la pura y dorada amistad
que nos unió, vertiendo sobre mí,
como un premio, la gracia!
Antes que la separación nos escindiera
éramos uno y resplandecíamos juntos.
Nacidos de dos madres,
la vida nos hizo gemelos
y crecimos en campos fértiles
de luz y de sabiduría

y en los pechos de las viñas bebimos
el espumoso vino claro.
Rememoro las montañas de la separación,
allí, sobre las que, hace poco, reposaba tu perfume;
y te recuerdo cómo mis ojos se anegaron de lágrimas
y luego las lágrimas se mudaron en sangre.
El tiempo ha ido reemplazándote por hombres
de corazón falaz y sonrisa en los labios;
en el lugar del vino no hay sino hierba silvestre.
Angustiosa es para mí la vida
y el enojo me turba contra los insensatos
que se creen dueños de la inteligencia
al considerar la mentira como fe.
Siembran, recogen y amontonan el trigo,
pero de espigas huecas.
Y buscadores de nuevos tesoros arrojan palabras
con las que tratan de ensombrecer las perlas antiguas.
Pero en mi corazón arde escintilando una llamita
que alumbra cada rincón de mi morada.
En los antiguos tesoros hurgo
el encendido diamante
y respondo al inoportuno
que busca que le pregunten:
¿Acaso el jabalí entiende de perlas?
Menguado es mi tiempo para mi anhelo,
como el cuerpo para la necesidad de mi alma:
que si la soporta le da vida,
que si no, vuela al cielo.

AL ALMA

Vacilante paloma loca:
las sabrosas semillas te atraen

y no te cuidas de la red que te tienden;
pero el mundo se consume en tu vuelo
y la red queda.

Llegado el momento
¿qué contestarás a tu Dios?
El ánimo te pesa
y la vida se te escapa,
tu ímpetu flaquea;
acierta tu rumbo.
¿De dónde son tus alas,
y hacia dónde las llevas?

Cortos son los días de tu juego
porque el tiempo, asignado a la alegría, pasa.
La oscuridad se cierne
y un estremecimiento te sobrecoge:
¡Despídete! porque los días de la bruma llegan.
Sacúdete la locura,
dobla tu cabeza,
y asiduamente deshoja tu corazón.
Derrama lágrimas hasta cegarte.
¿De dónde son tus alas
y a dónde van?

Aplaca con el ayuno,
la enfermedad de tu pecado;
purifícate con la confesión
y ayúdate con sollozos;
Dios verá tus penas;
él da vida y muerte
y reconocerá tu vuelo.
¿De dónde son tus alas
y a dónde van?

Bella como el sol serías y con luz,

si no estuvieras manchada con sangre;
tu impureza nubla tu brillo,
¿y qué alma con mancha podrá ser salvada?
Purifícate de la inmundicia y obra el bien.
Arroja de ti la fruta pecaminosa que probaste,
Paloma, ¿de dónde son tus alas
y a dónde las llevas?

LA TUMBA DE MOISES

Paz de los cuatro horizontes,
la paz en ti, montaña de los cuatro horizontes.
En tu cima descansa el hombre venerable,
en la tumba más querida de las tumbas.

Si quieres saber, pregunta al mar bermejo,
que fué fustigado por su vara;
pregunta a la zarza de la cumbre del Sinaí.
Ahí hallarás respuesta.

El enviado fué de Dios, su confidente,
y hombre parco en palabras.
Promesa me dí de llegar a este lugar sagrado;
ayúdame, mi Dios, a cumplirla.

EL VIAJERO Y EL MAR

La nostalgia de Dios me ha expulsado
de mi hogar y herencia,
en tan vehemente abandono,
que ni adiós di a la casa, ni abrazo a los amigos.

No me acongojo por mi cultivado huerto,
que allí apaciblemente germina,
ni pienso ya en Yehudá e Israel,
mis dos portentosos troncos amados,
ni en Isaac, hijo mío,
y la corola más resplandeciente, de mi jardín.
Olvidado queda casi el viejo oratorio
con la paz que allí se estancia,
desvanecido el esplendor de las ceremonias
y el goce de los descansos sabáticos.
Mi gloria uncí a lo lejano
y tras de mi abandoné el renombre mío.
He cambiado mi estudio por las sombras de los arbustos
y por zarzales, los cerrojos de mi seguridad;
el alma que se satisfacía en el aroma de las intimidades
saborea ahora el olor leñoso de los troncos silvestres.
Mientras abandono los caminos y las veredas
y en busca voy de las lontananzas del océano,
hacia el escabel donde los pies de mi Dios reposan,
para extenderle mi pensamiento y mi vida,
cuando me alce haste su sacromonte de altas verjas,
vecinas de las verjas de las nubes.
A la vista del Jordán renacerá mi flor,
y el Siloah dará pujanza a mi tronco.
Dios conmigo, desaparece el temor,
y delante de mí, su ángel, llevará mis espadas.

II

Llegue a mi hijo el adiós ferviente
y a todos cuantos quiero, este adiós
de quien acaba de entregarse

lleno de anhelosa nostalgia a los aires y al mar.
 Va el barco entre el batir de los vientos:
 los de Poniente empujándolo, los de Oriente atrayéndolo.
 Sólo unas leves tablas los separan del hondo vacío,
 solo un cerrar de ojos, entre la nave y la muerte.
 Voy como enterrado vivo en una tumba
 cuya estrechez mide el paso de un hombre de alta talla;
 si sentado, has de estar inmóvil,
 si yacente, con las piernas encogidas,
 si enfermo, temeroso de los extraños,
 y con el miedo a los piratas y al viento.
 Cada marino, aventurero o pescador,
 es en el barco como un magnate que manda;
 ningún papel juegan aquí ni el sabio ni el cortés,
 y el único que importa es el que guía la embarcación.
 Por momentos mi rostro se nubla de angustia,
 mas la alegría resplandece de nuevo en mi alma.
 Apenas llegado ante la Santa Divinidad
 me desprenderé de la pesadez de mis pensamientos.

Gracias le debo por su gracia:
 en ardientes cánticos con que quiero enalzarle.

III

Un diluvio cayó sobre la tierra
 ¿arrasada quedó acaso, toda la vida, en el anegamiento?

¿No sobreviven el hombre, los animales y los pájaros?
 ¿Llegó, acaso, para todos el fin?

Rememoro la tierra, pensando en sus montañas y sus vallas
 y hasta un desierto me sería encantador.

Extiendo en torno mío la mirada triste y monótona
y tan sólo descubro la nave, el cielo y el mar.

IV

Del fondo removido del mar surge la ballena
dejando tras si un surco de hirviente espuma grisácea.

Avidas, las aguas parecen ocultar la embarcación
para no perderla en sus mismas profundidades.

Iracundo está el mar y llena de alegría mi alma;
la rapidez del barco me lleva hacia mi tierra natal.

V

Las ráfagas del Occidente llegan impregnadas
de nardo y rosa y huelen a manzana.
Mas tú no surges de la esfera de los vientos:
de los aires del Edén te levantaste
y vuelas con alas de libertad y libertas
removiendo tierna mi alma con tu soplo acariciador.
!Cómo te anhela el hombre, más que nunca en el mar
sobre la nave de frágiles maderas!
!No la abandones de día
ni tampoco de noche cuando se oculta el sol!
Disimúlanos el abismo, calma al mar y acaricia
las sacras montañas y sobre ellas, repósate.

VI

No seques !oh Dios mío! las profundidades
 ni apacigues el bramido de las olas
 hasta que haya dado gracias a tu bondad
 por el oleaje favorable del Occidente.
 Hacia mi tierra me lleva rapidísimo
 desembarazándome de las pesadas cadenas.
 !Ah! si Dios es mi protector y salvador,
 ¿en qué otra cosa pondré mi deseo?

VII

Mi alma !oh Dios está agradecida,
 mi hondo cantar te enaltece
 en cada embestida de las olas,
 en cada ráfaga de vendaval,

tanto cuando mi nave, alargándose como una cigüeña, abre sus
 alas y en su rapidez me conduce,
 como cuando en las profundidades se oye un rugido hirviente,
 cual si imitase a mi alma.

Hierve el mar con un gorgoteo de olla inmensa
 y desde el fondo asciende sus llameantes espumas.
 Las ballenas, ávidas de festín,
 cortejan en hordas el barco.

Cuando la comida me falta y la bebida,
 en tú nombre como gusto de manjares y vino.
 !Qué pueden importarme el bienestar y las pérdidas!
 Nada me mueve a lástima.

Olvidé mi hija única,
 mi alma-hermana, la alegría;
 nacida de ella, la separación, ha roto
 en pedazos el corazón de mis sufrimientos.

!Oh ramal de mi tronco, querido mío!
 - ¿Por qué, puede Yehudá olvidarse de Yehudá?-
 ¿Y qué es este recuerdo al lado de tu amor
 que se está posesionando de mi alma?

Hasta que llegue, postrado, ante tu verja,
 verja de la ciudad Santa,
 con mi corazón rebosante de cánticos,
 ofrenda mía a tu clemencia,
 y mi tumba sea el testimonio
 !oh gran Dios! de cuanto te he amado.

VIII

Avanza hasta encontrar el país de Canaán
 y las tumbas veneradas en el ruinoso paraje.

Amigos y amados hacen por retenerle;
 él oye, calla y sufre en silencio.

¿Qué puede decirles, qué les puede hablar?
 ¿Es fácil acaso persuadir a los hombres?

Y ¿puede él acallar los deseos de su alma,
 preso en sí mismo, como un pájaro retenido por criaturas?

A sus ojos toda luz aparece como oscuridad
y en su paladar el dulce vino se torna amargo.

!Ay! acerva se ha hecho mi vida en su prisión
y dioses extraños sacudieron mi creencia.

Perseguida, torturada, humillada, oprimida,
bate todavía mi alma añorando

el hogar donde están enterrados
los Patriarcas y el arca de mi fe.

¿Cómo no exaltar de sollozos vertiendo lágrimas?
¿no han de revivir entre ellos los muertos?

De prisa, barco mío, alcanza la tierra
sobre la que la luz sagrada se desliza gloriosa!

!Rápido! !rápido! !que te guíe la misma mano de Dios!
!Que veloz te lleve brillando en las alas de la mañana,

con tus peregrinos curtidos, por los ásperos vientos,
con tus corazones rotos en mil pedazos.

IX

Las olas se yerguen, las olas se exaltan,
rugen y bramando se lanzan por la dilatada extensión,
como un hervidero, cada vez más vehemente,
en el que las aguas
revuélcanse turbias y pesadas se desploman.

Abrense los abismos y oyéense la risa de trueno
de las corrientes submarinas.

Torres y fortalezas bailan al empuje del vendaval;
los montes se derrumban y tiemblan los valles.

Las olas con un rugido salvaje se precipitan
y el huracán quiebra el mástil;
hasta el cielo se alza el clamor
y todo el viento se salpica de grises espumas.

Hirviendo sin fuego, difícil de ser dominada es el agua,
y nuestra embarcación, como en una danza
de borrachos, se tambalea.
Embriagada está la nave y dispuesta a venderle
sus víctimas a las honduras del mar.

Ya la ballena cual una novia
invita a los cocodrilos al festín;
apresarlo todo, devorarlo todo,
ansía el mar clamoroso y estremecido.

X

En silencio me dirijo al cansado corazón
sobre el salvaje mar revuelto:
!No tiembles ante las olas
que se agitan enajenadas, iracundas y pensantes!

Si crees que Dios ha creado las aguas
y eternamente su nombre está en el mundo
entonces está sobre ti su mano,
la que ha puesto las arenas como límite del mar.

XI

Que no se amedrente tu corazón
cuando vea a las olas triunfar,
ante la impotencia de los marineros
y el capitán silencioso.
Las velas en girones, flotan,
quíébranse los mástiles y caen;
cazando las olas va el vendaval
y alienta en aquel hervidero de espumas.

Ellas, como alegres segadores,
con los puños llenos de espigas metálicas,
las agavillan a su gusto
y las lanzan a su deseo.

Tan pronto se arrojan como fieras,
como se van afilando, semejantes a la serpiente.

Ya el barco parece hundirse
con sólo un andrajo de vela.

Sin esperanza yace la marinería
y cada corazón está sobrecogido.

Inútil es el consejo de los ancianos
cuando el mástil se desperdiga en astillas;
el cedro es cual un débil pino
y el ébano como caña delgada.

El mar levanta montañas cual cerros de arena
y convierte esas rocas de granito en polvo.

Y ahora, está aquietado.
Las olas son cual ovejas dispersas.
Se oculta el sol y sembrada
de millares de estrellas, baja la noche.

!Oh belleza oscura, oh velo
azul, deliciosamente tachonado!
Las estrellas se desvían por el agua
como forasteras que se alejan de su país.

Prendiendo llamitas en el mar,
con coquetería, se deslizan y sonrín.
Cielo y océano son
las alhajas de la noche, engarzadas en el cristal.

Al mar en calma seméjase el firmamento,
cual dos mares que se han encontrado;
en medio, como un tercer mar, late mi corazón
y sus olas son mis canciones que se renuevan.

EL CAMINO DEL ARCA

Desvíate conmigo a Egipto,
al Mar rojo y al Horeb;
quiero dirigirme hacia Siloh,
y mucho más lejos, a la morada destruida.

Por el camino del Arca, iré,
hasta encontrarla en parte alguna;
besaré la tierra de esa tumba
cuyo polvo es tan dulce como la miel.

Alcanzaré el lugar en que mi hermosa
 tuvo un nido lejano:
 la paloma fué asustada;
 el cuervo acampa allí.

A ORILLAS DEL NILO

Enterró el tiempo su tristeza nublada
 y se ornó de luz cristalina y de brillo fulgurante.
 La vega se revistió de flores
 tejiendo, con hilos de oro, cadenas y guirnaldas.
 A orillas del Nilo, la pradera florida
 esparce los colores más vivos y más deslumbrantes.
 La dunas del desierto parecen cubrirse
 de borrosas alfombras verdes;
 la piedra de la pirámide está tapizada de oropel.
 Y las atractivas hijas de Egipto
 por cuyas nuca delgadas se enroscan
 collares de movedizas hojas de oro,
 resbalan como ágiles y rápidas gacelas seductoras
 que despiertan deseos ardientes.
 El corazón airoso y ligero se olvida
 creyendo ser joven, sueña de nuevo con juventud
 en los jardines paradisiácos del Nilo,
 donde se abren amplios e ilimitados,
 vegas, florestas y bosquecillos
 en ardiente abundancia florida
 diseminando por doquier, fragantes espigas doradas.
 Movidas por el viento del atardecer se mecen,
 se inclinan y se curvan:
 parece que se están postrando ante el Creador
 en acción de gracias y para alabarlo.

UN HAREN EN EGIPTO

¡Eh cantantes!: ¡Cantad su hermosura!
 Y vosotros, tañedores: ¡acompañadlos!
 Las bellas más donairosas de Oriente
 esparcen sus encantos por doquier.
 Ellas no necesitan lanzas para el torneo;
 sus pulidos hombros desnudos les bastan.
 Perezosas hasta para levantar los párpados,
 sus cadenas de oro y sus alhajas colgantes las esclavizan.
 Si los rayos de sus pupilas se cruzaran con los del sol,
 oscurecerían su esplendor radiante.
 Las caras de alabastro, los bucles de azabache,
 hacen ya el día, ya la noche.
 Envueltas en sus amplias muselinas claras,
 enjoyadas de rizos negros
 que se incrustan en mi corazón
 como las estrellas en el cielo.
 Así parece que estás confundiendo
 las mujeres resplandecientes con árboles floridos:
 sobre el doble collar de perlas de sus dientes
 huelen frescos los corales de sus labios.
 Sus senos son como manzanas rosadas
 y como frescas rosas, su faz.
 Esbeltas como sus palmeras, así son sus talles,
 y sobre ellos, la luz y la sombra sueñan.

LOS ENCANTOS DE LA JUVENTUD

¿Qué queréis de mí, encantos de la juventud?
 ¿Por qué seducís, engañosos, mi corazón?
 Ya en lugar de mis cabellos juveniles,

las canas me han tejido una corona de plata.
 Durante la vida, sois los amigos del hombre,
 pero dejáis de serlo en el umbral de su sepulcro.
 Inútil es ya vuestra seducción;
 corred tras otra víctima posible,
 pues aunque seducís encantadoramente,
 no por eso se os perdonan vuestros pecados.
 Mas, si la razón está de vuestra parte,
 ¡limpiad de toda culpa
 las hojas de mi vida!

Los anteriores poemas fueron tomados, según lo indicamos de la traducción de M. J. Khan y Juan Gil Albert. Ahora veamos estas versiones que aparecen en la Historia General de Las Literaturas Hispánicas :

SIONIDA

La gloria del Señor, ella sola, fué tu lucero,
 pues ni el sol, la luna y las estrellas fueron tus luces.
 Mi alma ha elegido derramarse en un lugar, en el cual
 el espíritu de Dios se derramó entre tus elegidos.
 Tú eres la casa de la realeza y tú el trono del Señor,
 aunque siervos se asienten
 sobre los tronos de tus principes.
 ¡Quién me concedería pasear
 por entre los lugares en los cuales
 Dios se reveló a tus videntes y a tus mensajeros!
 ¡Quién me diera alas y lejos me fuera,
 y las valvas de mi corazón entre tus ruinas meciera!
 Me postraría faz en la tierra, y acariciaría
 tus piedras, y tus glebas ablandaría.

Y cuando visitara las tumbas de mis antecesores,
en Hebrón, sobre lo mejor de tus tumbas, me conmovaría.
Cruzaría a través de tu bosque, de tu Carmelo,
me pararía en tu Galaad y ante tus montes Abarim
me conturbaría.

Montes de Abarim y Hor! El monte
en el cual descansan los dos grandes luminaires
que fueron tus maestros y tus guías.

Vida del alma es el aire de tu país, y mirra goteante
es el polvo de tu tierra, y flúida miel son tus ríos.

Placerá a mi alma andar desnudo y ansioso
sobre las ruinas desoladas que un día fueron tu templo.
En el lugar donde estuvo custodiada tu Arca y donde
estuvieron tus querubines, moradores
de tus sagradas lindes.

Raeré y tiraré el ornato de mi cabellera
y maldeciré el tiempo
durante el cual en tierra impura
fueron profanados tus consagrados.

Cómo podría complacerme la comida y la bebida
cuando contemplo cómo los perros
desgarran a tus cachorros!

!Oh!, !cómo sería dulce a mis ojos la luz del día
cuando veo en boca de cuervos
porciones de tus águilas!...

* * *

Su Himno a la Creación es tenida por una de sus composiciones
más admiradas. Igualmente la tomamos de la Historia de Las
Literaturas Hispánicas.

QEEDUSA

!Dios mío! ¿Con quién te compararé,
si semejanza no es en tí?
¿Con qué te asimilaré,
si toda forma es estampa de tu sello?
Enaltecido estás sobre toda potencia,
y te sublimaste por encima de todo pensamiento.
¿La palabra de quién te ha contenido?
¿Y la lengua de quién te ha comprendido?
¿Acaso habrá corazón que te haya alcanzado,
y ojo que te haya divisado?
¿Con quién, para entender, te habrías aconsejado
si no ha existido Dios antes de tí?
He aquí que este tu mundo proclama
que no hay otro Dios fuera de tí.
Tu sabiduría en toda cosa es manifestada,
y, señal de tu sello, en todas las cosas revelada.
Antes que los montes nacieran,
y las columnas de los cielos se establecieran,
morabas en morada de Dios,
donde no hay honduras ni alturas,
sustentabas toda cosa y nada te sustentaba,
llenabas toda cosa y nada te llenaba.
El corazón no alcanza a desentrañarte,
y la lengua se cansa para declararte.
Los pensamientos de los sabios se aturden,
y los conceptos de los inteligentes se conturban.
Ilustre en loores eres llamado,
pero sobre todo loor estás encumbrado.
Magnífico de fortaleza, ¿cómo has maravillado?
pues los cielos y la tierra has colmado,
Muy hondo El está, ¿quién lo alcanzará?
Muy remoto está, ¿quién lo verá?

Tus obras, ellas son las reveladas,
 así como tu fidelidad con la Asamblea santa,
 tu justicia, ella es la asequible,
 y tu ley, ella es la cognoscible.
 Tu gracia, próxima está de los convertidos,
 y muy lejana de los libertinos.
 Contéplante las almas puras,
 divísante las almas inmaculadas,
 sin estar necesitadas de luminarias.
 Oyente en los oídos de sus pensamientos,
 aunque sus oídos estuvieran ensordecidos.
 Continuamente de tu santidad pregoneros:
 !Santo, santo, santo, Dios de los guerreros!...(60)

* * *

LOS ALMOHADES Y LAS PERSECUSIONES RELIGIOSAS

Período de la Decadencia de la Poesía Hebráico - Española.

La caída de la España musulmana en poder de los Almohades fue fatal.

En 1146 Abdelmumen fue proclamado Emir y proscribió toda religión que no fuera la musulmana.

Judíos y mozárabes se vieron en el dilema de la islamización o la muerte. Muchos huyeron a los Estados Cristianos del norte.

El centro de gravedad de las aljamas se desplazó de Andalucía a los Estados Cristianos y Toledo; Barcelona, Zaragoza y Languedoc recogieron su legado cultural.

Con el avance de la Reconquista hubo excesos contra los judíos, quienes para escapar a la matanza y el saqueo recibieron el bautismo.

La Inquisición dictó leyes contra los judíos. Los reyes católicos para velar por la nueva fé de los conversos, y asegurar la unidad religiosa, promulgaron el Edicto de Expulsión (31 de marzo de 1492).

* * *

Abraham Ibn Ezra

De este período es Abraham Ibn Ezra (Tudela 1092 - Calahorra 1167).

Exégeta de la biblia, traductor y astrónomo.

Veámos esta elegía en la cual recuenta las principales comunidades que cayeron en poder de los almohades :

QINA

!Ay! Sobre Sefarad descendió una calamidad
desde los cielos;
mis ojos, vierten lacrimosas aguas.

El llanto de mis ojos, como llanto de avestruz,
es por la ciudad de Lucena;
libre de tachas, aparte allí, moró la cautiva comunidad
sin cesar hasta cumplir la fecha de mil setenta años,
pero vino su día, huyó su gente y ella quedó como viuda,
huérfana de ley, sin Escritura, sellada la Michná,

el Talmud, estéril se tornó y todo su esplendor perdió;
 sicarios y hombres de violencia recorren acá y acullá;
 el lugar de la oración y de la loanza en casa
 de orgía se convirtió.

Por esto lloro y se crispan mis manos y en mi boca
 hay siempre un lamento y no tengo reposo
 diciendo: - !Oh si mi cabeza se tornara aguas!

“ !Ay! Sobre Sefarad...”

Mi cabeza decalvaré y amargamente gemiré
 por la comunidad de Sevilla,
 por sus príncipes que han sido vulnerados
 y por sus hijos hoy cautivados,
 por sus hijas delicadas, hoy entregadas
 a una religión extraña.

¿Cómo ha sido abandonada la Ciudad de Córdoba
 y convertida en mar de ruinas?

Sus sabios y personajes eminentes murieron
 de sed y de hambre;

ningún judío, ni uno solo quedó en Jaén ni en Almería,
 ni en Mallorca ni en Málaga quedó refrigerio alguno;
 los judíos que habían huído fueron cruelmente heridos.

Por esto me lamentaré bien amargamente,
 y muy mucho me plañiré,
 y mis gemidos por causa de mis dolores
 fluirán como aguas.

“ Ay! Sobre Sefarad...” (61)

* * *

Hemos terminado así un breve recorrido sobre la poesía de los
 judíos, en Sefard.

A los herederos judíos de ésta cultura hebraico-española los
 llaman sefardíes y hablan el ladino, hermano de las lenguas

romances y que ha permanecido en sus comunidades a través de los siglos.

Espero que estas consultas hechas para ustedes hayan sido de su interés.

CRONOLOGIA DE ESPAÑA MUSULMANA

Primer Período

- 711 Conquista de España por los árabes. Los partidarios de Vitiza, penúltimo rey **visigodo**, solicitan ayuda a los musulmanes en su lucha con el rey. Tariq desembarca en la Península y vence a Rodrigo, último monarca **godo** en la batalla de la Janda.
-

Emirato

- 711-756 Al-Andalus gobernado por valiés o **gobernadores dependientes del califa omeya de Damasco**.
- 722 Batalla de Covadonga don Pelayo derrota a los moros. Comienza la reconquista cristiana.*
- 756 Luchas internas entre bereberes y árabes.

Segundo Período Emirato Independiente

- 756-929 Al-Andalus gobernado por **emires** (“príncipes”) independientes políticamente, pero dependientes en el plano religioso del califa **abbasí de Bagdag**.
- 756 Abd al-Rahman I, único superviviente de la dinastía califal omeya, funda el Califato de Córdoba.
- 800 Carlomagno funda la Marca Hispánica, origen del Condado de Barcelona.
- 910 Reino de León.
-

* Historiadores españoles consideran que la Reconquista comienza con esta batalla, inaugurando un **primer período** que se extiende hasta Fernando 1º. El Grande de Castilla y Ramón Berenguer I. de Cataluña (siglo XI); **un segundo período** comprendería hasta Fernando III y Jaime I, de Aragón (siglo XIII); y **el tercero**, hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos, en 1492. Otros autores, entre ellos Ortega y Gasset, cuestionan esta expresión por la prolongación en el tiempo de la dominación musulmana.

- 926-1031 Al-Andalus gobernado por Califas, jefes civiles y religiosos de los musulmanes.
- 926 Abdeeramán III, funda el Califato de Córdoba.
- 976-1002 Campañas de Almanzor contra los cristianos.
- 1009-1031 Guerra Civil. Disolución del Califato.
-
- 1031-1091 Reinos de Taifas. Al-Andalus se divide en pequeños reinos independientes. Destacan los de **Toledo, Sevilla, Zaragoza, Valencia y Granada.**
- 1035 División de los reinos de Castilla - León y Aragón.
- 1086 Los Almorávides (bereberes) procedentes del sur de **Sahara** acuden en socorro de los hispano-musulmanes. Los cristianos son derrotados en Zalaca y en Véles.
- 1092-1195 Los Almorávides anexionan Al-Andalus a su imperio.
- 1143 Reparición de los Taifas.
- 1147 Los almohades, desembarcan en España y comienzan a conquistar los Taifas almorávides, y se anexa al imperio almohade de Africa, regida por un gobernador.
- 1157 Separación de los reinos de Castilla y León.
-
- 1195-1212 Reunificación de Al-Andalus.
- 1196 Los castellanos son derrotados por los Almohades (yacup) en Alarcos.
- 1212 Victoria cristiana en las Nabas de Tolosa. Hundimiento del gobierno de los Almohades. División del territorio entre los distintos jeques árabes.
-
- 1232-1492 ...**Al-Andalus** queda, poco a poco reducido al reino de **Granada.**
- 1230 Fernando III unifica los reinos de León y Castilla.
- 1231 Los granadinos se declaran vasallos de los castellanos.
- 1232 Mohamed Alamar, El Magnifico, se proclama sultán de **Granada.**

- 1231-1248 1231: Los castellanos conquistan Córdoba; 1238: los aragoneses toman Valencia; 1248: Fernando III, ocupa Sevilla.
- 1340 Batalla del Salado. Los castellanos derrotan a los granadinos y a sus aliados africanos, los benimerines.
- 1344 Los castellanos ocupan Almería.
- 1354-1358 Primera parte del reinado de Muhammad V, el más célebre monarca nazarí
- 1361-1391 Segunda parte del reinado de 1365 Edificación del Maristan (Hospital) 1366 Muhamad V proclama la "Guerra Santa". Comienzan las obras de la Puerta de la Alhambra, de la Puerta del Vino.
1369 Conquista de Algeciras.
1386 Toma de Ceuta.
- 1392 Yusuf II es asesinado por los africanos. Comienza la decadencia del sultanato de **Granada**. Luchas entre abencerrajes y zegríes por el trono.
- 1410 El infante Fernando tomó Antequera.
- 1464-1482 Abul - Hassan hace una política belicista.
- 1482 Los Reyes Católicos inician la guerra contra Granada.
- 1483 "El Zagal", hermano de Muley Hasen, derrota a los castellanos en Ajarquía Abu-Abdallah Muhammad X, más conocido por Boabdil "Rey Chico", cae prisionero de los castellanos en la batalla de Lucena. Su padre Muley Hasen gobierna en su lugar pero es destronado por su hermano "El Zagal".
- 1487 Caída de la ciudad de Málaga en poder de los Reyes Católicos.
- 1492 **Granada** capitula. Finaliza la reconquista.

BREVE RESEÑA HISTORICA DEL PUEBLO HEBREO *

Judíos. Integrantes de un pueblo semita originario de Palestina, también llamados hebreos e israelitas, cuyo nombre procede de la tribu de Judá. De base racial suroriental y armenoide, su gran dispersión por todo el mundo ha motivado una gran mezcla con otros componentes étnicos y raciales. Entre los judíos establecidos en Europa y el N de Africa cabe distinguir dos grupos: *Sefardíes*, en el área mediterránea, y *askenazíes*, en Europa central y oriental.

Historia. Hacia el año 2000 a de C, los judíos, guiados por Abraham, emigraron desde Mesopotamia a Palestina; eran un pueblo nómada que se dedicaba al pastoreo y estaba dividido en tribus. En tiempos de Jacob se establecieron en Egipto, y su hijo José llegó a ser ministro del faraón. Durante el S XIII a de C, un monarca egipcio, probablemente Ramsés II, los expulsó hacia el desierto del Sinaí. Moisés les guió durante su largo éxodo, y Josué, su sucesor, consiguió conquistar algunas ciudades cananeas.

Después de la batalla de Taanac, los judíos se apoderaron de Canaán (1200 a de C), pero continuaron luchando contra otros pueblos vecinos. Hacia el año 1050 a de C, los filisteos consiguieron vencer a las tribus judías y apoderarse de la mayor parte de Palestina. Poco después, Saúl fue proclamado rey e intentó liberar a su pueblo del dominio filisteo sin conseguirlo. Muerto Saúl, David pudo vencer a sus enemigos y, tras una serie de campañas afortunadas, extender sus dominios desde el mar Rojo hasta el Eufrates. El reinado de Salomón, hijo y sucesor de David, coincidió con una época de gran esplendor. A la muerte del monarca, se rompió la unidad entre las diversas tribus,

* Tomada de la Gran Enciclopedia Ilustrada del Círculo de Lectores Plaza y Janes Editores S. A. Barcelona, 1984. España.

formándose entonces los reinos de Israel y Judá. Durante la época que siguió a la ruptura, los profetas se mostraron con frecuencia contrarios a los excesos de los monarcas, y defendieron la pureza de la religión judaica, que tanta influencia había tenido en la formación de la personalidad del pueblo hebreo. El año 732 a de C, el rey asirio Sargón II conquistó Samaria, capital de Israel, y deportó a los habitantes de esta nación a Media y Asiria. Judá pudo conservar su independencia hasta que, en 586 a de C, Nabucodonosor sitió la capital. Jerusalén fue tomada al año siguiente, su templo destruido y los judíos deportados en masa. Cuando Ciro conquistó Babilonia (539 a de C), los desterrados pudieron regresar a Palestina. Se les permitió organizarse como una comunidad religiosa, pero políticamente estaban sometidos a los gobernadores persas de Samaria. A esta dominación siguió la de Alejandro Magno y, muerto este, la de los seléucidas. Dirigidos por los Macabeos, los judíos consiguieron independizarse durante un corto período (143-134 a de C). Tras una nueva etapa de libertad política, Pompeyo se apoderó de Jerusalén en 63 a de C. Los judíos intentaron por dos veces liberarse del yugo de Roma. Tito sofocó la primera revuelta el año 70, y Adriano los expulsó, después de someterlos de nuevo, el año 135. Tras el reconocimiento del cristianismo como religión del estado, la situación de los judíos en el imperio romano empeoró en ciertos aspectos, aunque no fueron perseguidos. Con el hundimiento del estado judío comenzó la dispersión en masa de su pueblo por Asia Menor, norte de África y el área del Mediterráneo, y, con ella - a pesar de la conservación de la unidad del elemento racial y religioso - el desarrollo diferenciado y multiforme de los judíos en los países que les dieron acogida. Lentamente fueron conformándose las diferencias entre *sefardíes* y *askenazíes*. Llegaron a Galia, Britania y Germania con las legiones romanas, donde parte de ellos permanecieron tras la retirada de las tropas romanas. Tampoco fueron perseguidos durante el inicio de los reinos germánicos, época en que ocupaban todo el territorio del imperio romano, especialmente la Galia y las orillas del Rin,

dedicados al comercio. Incluso hubo momentos en que los judíos disfrutaron de la protección de sus leyes y costumbres de carácter religioso, comercial y familiar. Hasta el inicio de las cruzadas no comenzó la gran oleada de persecuciones de judíos en Occidente, con la justificación, en un principio, de su culpabilidad en la crucifixión de Cristo y, más tarde, acusados de usura, supuestos envenenamientos de pozos, muertes rituales o profanación de hostias. Tales persecuciones ya no cesaron en toda la edad media. Puesto que no tenían acceso a los estamentos profesionales burgueses, su actividad quedó reducida al comercio y a las finanzas, que ya se había convertido en su principal ocupación en los territorios de Europa occidental. La libertad de movimiento estuvo muy restringida, sin que gozaran de ningún tipo de privilegio; quedaron confinados en determinadas zonas de la ciudad (ghetto) y fueron obligados a llevar una vestimenta diferente a la del resto de los habitantes (gorro judío, distintivo amarillo). Sin embargo controlaban el mundo comercial y financiero. Precisamente en eso estribaba su posición en el estado absolutista de la edad moderna el cual, aunque mantenía los viejos principios sociales, hacía importantes excepciones con algunos de ellos que, como *judíos de corte*, alcanzaron gran riqueza e influencia. En España, el judaísmo siguió una trayectoria muy particular, alcanzando una época de florecimiento espiritual y económico en la edad media, durante un islamismo tolerante en lo religioso (Maimónides). La persecución de judíos emprendida por motivos políticos y religiosos, tras el hundimiento de los estados árabes, originó, en la España cristiana, su definitiva expulsión(1492). De ahí partieron a los centros del comercio europeo (Amsterdam, Londres, Hamburgo), donde se establecieron para, desde aquí y desde otros lugares, participar decisivamente en la construcción del sistema precapitalista europeo. A diferencia de estos, los judíos de la Europa oriental, establecidos principalmente el Polonia y Galitzia, vivían en una comunidad mucho más densa y estable, en su mayoría como artesanos, pero en condiciones de enorme presión, y víctimas con

frecuencia de los *pogroms*. Ello motivó que comenzara una constante emigración, incrementada sobre todo a partir de los S XIX y XX, que se dirigía hacia Europa central, y continuaba a menudo hacia EUA, y posteriormente a Palestina. El movimiento de emancipación surgió en la Ilustración significó un punto crucial, que despertó en los judíos el deseo de igualdad de derechos (M. Mendelssohn y otros) . Así, durante el reinado del emperador José II, surgió la primera gran emancipación de los judíos, incluso antes de que las ideas igualitarias de las revoluciones francesa y americana les brindaran la igualdad total de derechos. A comienzos del S XIX siguieron el ejemplo la mayoría de los estados europeos; a partir de entonces, la emancipación, aunque con retrocesos aislados, se hizo imparable, y a finales del siglo XIX ya se había conseguido en toda Europa, excepto en Rusia. En contraposición con el movimiento emancipador, surgió entre los judíos una corriente ortodoxa, que tenía como objetivo bien una asimilación, conservando las creencias de los antepasados, o bien su rechazo (sionismo), para conservar la esencia mediante la reconstrucción de una patria judía en Palestina. Paralelamente, durante los S XIX y XX, siguiendo viejas formas de antijudaísmo, surgió en muchos países un antisemitismo de motivaciones religiosas, políticas y raciales, que alcanzó su punto máximo en Alemania con el nacionalsocialismo. Al llegar este al poder comenzó la sistemática eliminación de los judíos de la vida política y pública, así como una persecución que aumentó cada año. Se legisló abiertamente contra ellos (leyes de Nuremberg. 15.9. 1935), lo que llevó al primer *pogrom* (Noche de Cristal) el 9-10,11.1938 y, durante la guerra, al exterminio sistemático de los que vivían en Alemania y en todos los territorios ocupados por ella. El número de judíos en el mundo ascendía a unos 16 millones en 1933; las persecuciones nacionalsocialistas los redujeron a 11,3 millones (en 1976 su número había aumentado en unos 14-15 millones). El movimiento antisemita contribuyó, sin proponérselo, a la realización de los objetivos sionistas: la declaración Balfour ya les había otorgado en

1917 el derecho a una patria judía en Palestina, y en 1948 surgió el nuevo estado de **Israel**.

Filosofía. En sentido estricto, la filosofía de la religión judía, que se ocupa de interpretar y justificar las cuestiones metafísicas planteadas por la ley mosaica. En un sentido más amplio, la producción filosófica de pensadores de origen judío. Como es peculiar en el pensamiento oriental, la filosofía judía está impregnada de contenidos religiosos que se entrecruzan con los filosóficos. Así, en Filón de Alejandría aparece la insistencia en el trascendentalismo divino, también característico de la doctrina de la cábala.

En sus orígenes se observa el intento de conciliación de la teología judía con la filosofía griega, dando lugar a un sistema en que se combinan elementos platónicos (teoría de las Ideas), estoicos (doctrina del logos) y del pensamiento oriental (seres intermediarios entre Dios y el mundo). Desde esta perspectiva, y en lo que podríamos llamar el período “clásico” del pensamiento judío, cabe destacar el filósofo judeoespañol Sélomo ben Yahuda ibn Gabirol, Avicebron para los escolásticos, defensor de la doctrina enamacionista de raíz neoplatónica. Por otro lado, la influencia del aristotelismo es patente en Maimónides, quien intentó dar una base racional a la teología, anticipándose a la mayoría de las pruebas sobre la existencia de Dios utilizadas por Tomás de Aquino.

Aunque diversos historiadores de la filosofía hayan puesto el énfasis en los pensadores judíos medievales por sus vinculaciones con la filosofía árabe y cristiana, el pensamiento judío abarca un período histórico más amplio y en el que cabría señalar tres momentos. El primero, que corresponde a la antigüedad, se halla relacionado con la religión bíblica, la especulación talmúdica y la filosofía helenísticojudaica; los problemas filosóficos aparecen como consecuencia de las cuestiones religiosas (algo similar a lo

ocurrido con la patrística en los orígenes del cristianismo); Filón de Alejandría es el filósofo más representativo de este período. El segundo corresponde a la edad media, y está marcado por los problemas referidos a la relación entre la Ley y su interpretación filosófica. Se pueden delimitar aquí las orientaciones entre la corriente neoplatónica y la aristotélica. Por orden cronológico sobresalen: Isaac Israeli, Saadia, Jesuá ben Judá, Gabirol, Abenpakuda, Yehudaha-Levi, ibn 'Ezra, Levi ben Gerson, Hasdai Crescas y Josep Albó. El tercer momento corresponde a la edad moderna, y en él se distinguen no sólo pensadores judíos, sino también aquellos que tratan los problemas filosóficos del judaísmo: B. Spinoza, M. Mendelssohn, S. Formstecher, M. Lazarus, S. Hursh, H. Cohen. Por último, en la filosofía contemporánea se destacan K. Rosenzweig y M. Buber.

Expulsión de los Judíos. La que tuvo lugar en España a causa del "edicto de expulsión", publicado el 31.1.1492 por los Reyes Católicos. Se daba un plazo de tres meses a los judíos no conversos para salir de España, y el edicto estipulaba lo que podían llevarse. La emigración se dirigió hacia Portugal, norte de Africa, Turquía, Rumania e Italia, y se calcula que salieron de España 160.000 judíos, también, sefardíes.

CITAS

1. La literatura en Al-Andalus y su influencia en la literatura castellana. Javier Tafur González Ediciones La Sílabá, Cali, 1995.
2. Historia General de Las Literaturas Hispánicas. Dirección de Guillermo Díaz Plaja. Editorial Vergara Barcelona. pág, 145.
3. Idem.
4. Kenig, Evelyne. "Historia de los Judíos". Traducción de Anibal Leal. Tercer Mundo Editores. Bogotá, Colombia, 1991, pág. 42.
5. Kenig, Evelyne. Op. cit. pág. 43.
6. Kenig, Evelyne. Op. cit. pág. 48.
7. Kenig, Evelyne. Op. cit. pág. 51.
8. Kenig, Evelyne. Op. cit. pág. 76.
9. Kenig, Evelyne. Op. cit. pág. 52.
10. Kenig, Evelyne. Op. cit. pág. 66.
11. Historia General de las Literaturas Hispánicas. Op. cit. pág.149.
12. Op. cit. pág.155.
13. Op. cit. pág.156.
14. Fernando Díaz Estefan. "La Cultura Arabigo-andaluza en Salomón Ibn Gabirol". Ensayos sobre la Filosofía en Al-Andalus. Anthropos Barcelona, España, 1990, pág. 237.
15. Ibn Hazn "El Collar de la Paloma". Versión de Emilio García Gómez. Alianza Editores S.A. Madrid, España, 1981, pág. 18.
16. Historia General de las Literaturas Hispánica. Op. cit. pág. 159.
17. Emilio García Gómez. El Collar de la Paloma, Op. cit. pág. 74.
18. Historia General de las Literaturas Hispánica. Op. cit. pág. 160.
19. Op. cit. pág 161.
20. Op. cit. pág. 162.
21. Op. cit. pág. 166.
22. Gran Enciclopedia Ilustrada del Círculo de Lectores. Plaza y Janes S.A. Editores. Barcelona, España, 1984.
23. Historia General de Las Literaturas Hispánicas. Op. Cit. 168
24. Idem.
25. Idem.
26. Op. cit. 175.
27. Idem.
28. Magazín del Espectador. 673, Santafé de Bogotá, Colombia, 1996.
29. Idem.

30. Idem.
31. Idem.
32. Idem.
33. Fernando Díaz Estefan. Op. cit. pág. 229.
34. Fernando Díaz Estefan. Op. cit. pág. 234.
35. Fernando Díaz Estefan. Op. cit. pág. 235.
36. Idem.
37. Fernando Díaz Estefan. Op. cit. pág. 235-236.
38. Fernando Díaz Estefan. Op. cit. pág. 237.
39. Idem.
40. Fernando Díaz Estefan. Op. cit. pág. 238.
41. Idem.
42. Fernando Díaz Estefan. Op. cit. pág. 239.
43. Idem.
44. Fernando Díaz Estefan. Op. cit. pág. 240.
45. Idem.
46. Fernando Díaz Estefan. Op. cit. pág. 241.
47. Idem.
48. Fernando Díaz Estefan. Op. cit. pág. 242.
49. Idem.
50. Idem.
51. Fernando Díaz Estefan. Op. cit. pág. 243.
52. Idem.
53. Salmo 114, La Biblia.
54. H. de las Literaturas Hispánicas. Op. cit. 175
55. Ha - Levi Yehudá "Poemas Sagrados y Profanos" Traducción prólogo y nota de Máximo Jose Khan y Juan Gil - Albert, México, 1943.
56. Idem.
57. Idem.
58. Idem.
59. Idem.
60. Historia General de Las Literaturas Hispánicas. Op. Cit, pág. 182, 183.
61. Op. cit. 188.

BIBLIOGRAFIA

Anaconda. Mayo 1990 Cali, Colombia.

Casinos - Assens R: "*Los Judíos en Sefard*". Editorial Israel. Buenos Aires, Argentina, 1950.

Diccionario Autores. Montener y Simón S. A. Barcelona, España, 1963.

Enciclopedia Universal. Espasa - Calpe - Barcelona.

Gabirol, Selono Ibn. Magazín Dominical 673-07, de Abril de 1996. Santafé de Bogotá, Colombia.

Gran Enciclopedia Ilustrada del Círculo de Lectores. Volumen 6, Plaza y Janés S. A. Editores; 1984, Barcelona, España.

Gran Enciclopedia Ilustrada Círculo. Volumen 7 y 11. Hue-Lech. Círculo de Lectores S.A. Ediciones Plaza y Janés S.A. Barcelona, 1984.

Halevi, Yehudá. Poemas Sagrados y Profanos. Traducción de Máximo José Khan y Juan Gil-Albert, México, 1943.

Historia General de Las Literaturas Hispánicas. Dirección de Guillermo Díaz-Plaja. Editorial . Editorial Vergara. Barcelona.

Ibn Hazn. "El Collar de la Paloma", versión de Emilio García Gómez. Alianza Editores S.A. Madrid, España, 1981.

Kenig Evelyne. "Historia de los Judíos Españoles" hasta 1492, Ediciones Paidós. Barcelona, España. 1995.

Jhonson, Paul. "Historia de los Judíos". Trad. Anibal Leal. Tercer Mundo Editores. Bogotá, Colombia, 1981.

La Biblia. Emisora de la Fundación Carvajal. Cali - Colombia.

Martínez Lorca, Andres. (coord.) "Ensayos sobre la filosofía en Al-Andalus"; ensayos de M. Alonso, R. Arnaldez, M. Asin Palacios, M. Cruz Hernández, F. Díaz Esteban, S. Gómez Nogales, D. Gonzálo Maeso, J. Lomba Fuentes, A. Martínez Lorca, J. Vernet Ginés. Anthropos -Editorial del Hombre- Proommat, S. Coop. Ltda. Barcelona, España, 1990.

Salomón. El Cantar de los Cantares. Versión de Casiodoro de Reina. Revisada por Cipriano de Varela. Anaconda, Mayo 1990. Cali, Colombia.

Tafur, Javier. "La Literatura en Al-Andalus y su influencia en la Literatura Castellana". Ediciones La Sílabla. Colección Ensayos. Cali, Colombia, 1995.